

## Marzo-Abril

### VIDA ESPIRITUAL

- 74 Carta del 24 de marzo de 2014  
Sor Evelyne Franc, Superiora general
- 76 “Hacer nuevas todas las cosas”  
*Conferencia de preparación a la Renovación (22-23 marzo 2014)*  
Padre Patrick Griffin, Director general
- 89 “Para un nuevo impulso misionero”  
*Asamblea general 2015*  
Padre Patrick Griffin, Director general

### ACTUALIDAD DE LAS PROVINCIAS

- Nombramientos*
- 107 Nombramientos de Directores provinciales
- Testimonio de las Hermanas*
- 108 Provincia Francia Sur  
Vivir la enfermedad con la Virgen María  
Sor Elise Bortheirie, Hija de la Caridad
- 117 Provincia de Cracovia  
Encuentro de los Consejos provinciales Eslavos (Grupo Beata Sor Marta Wiecka)  
Sor Monika Dlubacz, Hija de la Caridad
- 120 Provincia San Vicente Italia  
Constitución de una nueva Provincia de Hijas de la Caridad  
Sor Patrizia Bin, Hija de la Caridad
- 124 Provincia de Oriente próximo  
Estar al servicio de jóvenes en dificultad, en un colegio egipcio  
Sor Hanane Adib, Hija de la Caridad

### HISTORIA DE LA COMPAÑIA

- De las fuentes y actualidades*
- 126 Federico Ozanam y Sor Rosalía Rendu, un encuentro providencial  
Sor Louise Sullivan, Hija de la Caridad

MADRE EVELYNE FRANC, SUPERIORA GENERAL

A todas las Hijas de la Caridad

Mis queridas Hermanas:

*“Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad”<sup>1</sup>.*

La liturgia de la misa de la Anunciación del Señor nos ofrece esta antifona del salmo, que la carta a los Hebreos pone en labios de Cristo<sup>2</sup> y el Evangelio de san Lucas en los de la Virgen María:

*“He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra”<sup>3</sup>.*

¡Que la Renovación de nuestros votos, que tendremos la gracia de vivir mañana, nos afiance aun más radicalmente en nuestra vocación, en el don de nuestra vida que libremente hacemos al Señor!

*“¡Oh Dios mío!, nos entregamos a Ti. Concédenos la gracia de vivir y morir en una... verdadera pobreza; de vivir y morir castamente...; de vivir en una perfecta observancia de la obediencia.*

*Nos entregamos también a Ti, Dios mío, para honrar y servir, toda nuestra vida, a nuestros señores los pobres”<sup>4</sup>.*

Tengamos un pensamiento especial para las Hermanas mayores y enfermas, para las que viven situaciones de extrema dificultad en tantos países y especialmente en Siria.

Recientemente, Sor Françoise Petit y yo hemos tenido la suerte de encontrar en Beirut a las Hermanas de las Comunidades de Damasco. Han compartido con nosotras su servicio diario a los pobres en el hospital y en la escuela, en las visitas a domicilio, a pesar de los bombardeos y de la inseguridad. Con sencillez han reconocido vivir angustiadas, pero también encontrar siempre la fuerza para servir y animar a los que las rodean, superando sus propias limitaciones. Se confían a la Virgen María y nos han encargado que les agradezcamos sus oraciones.

A estas Hermanas y a todas ustedes, les deseo de todo corazón una excelente fiesta de la Anunciación y les reitero mi fraternal afecto, en san Vicente y santa Luis

Sor Evelyne FRANC

*Hija de la Caridad*

---

**Notas**

<sup>1</sup> Salmo 39, 8-9 ;

<sup>2</sup> Cf. He 10,7.

<sup>3</sup> Lc 1, 38.

<sup>4</sup> San Vicente, 19 de julio de 1640, IX/1 p.43

PADRE PATRICK GRIFFIN, DIRECTOR GENERAL

Conferencia de preparación a la Renovación  
22 y 23 de marzo de 2014

« Hacer nuevas todas las cosas »

Todos sabemos que cuando la nueva versión de un producto ya existente aparece en el mercado, viene acompañado por una importante campaña publicitaria. Leemos que este producto es “nuevo y mejorado”, que tiene “algo más” que es un 80% mejor que el antiguo, que 9 de cada 10 expertos prefieren esta nueva versión. El producto viene con frecuencia embalado en colores diferentes y más llamativos. A veces la caja tiene una forma distinta, con más o menos contenido. El vendedor quiere asegurarse de que sabemos que lo que vamos a adquirir será diferente y mejor que lo que teníamos. Que es realmente nuevo y por lo tanto merece este coste suplementario.

Cuando examinamos nuestro deseo de renovar los votos, podemos hacernos algunas de estas preguntas: ¿estamos dispuestas a ser nuevas y mejores; a aportar algo más a nuestro servicio; nuestro compromiso ha aumentado en un 80% durante este año; 9 Hermanas sobre 10 han apreciado nuestra mejora? ¿Estamos este año formadas de otro modo con más o menos contenidos? Pienso en un aumento de fe y en un carisma vivido con menos egoísmo y no en una adquisición de compromisos. ¿Desearía la Compañía tomarnos realmente como modelo de Hija de la Caridad? ¿En qué medida somos nuevas y mejores con la renovación de este año? ¿Qué progresos son aun necesarios?

Permítanme examinar con ustedes esta cuestión en el momento en el que se preparan a renovar los votos. Voy a elegir algunos pasajes de la Escritura y dejar a las imágenes que nos ofrezcan una orientación para nuestra oración y reflexión. Tomaremos del Evangelio dos pasajes en los que Jesús exhorta a las gentes a hacer algo nuevo en su vida. Otro pasaje estará sacado de los escritos de san Pablo que verdaderamente ha entendido lo que puede significar una renovación en la vida de una persona y lo que esta significa para él. Otro pasaje será extraído del libro del Apocalipsis cuando desde la esperanza consideramos el final de los tiempos para el que nos preparamos todos. En la última parte de mi intervención examinaré algunos ejemplos de personas que han llegado a ser efectivamente “nuevas y mejores” por cómo han respondido al mensaje evangélico.

**“VINO NUEVO EN ODRES NUEVOS”:  
LA RENOVACIÓN DE TODA LA PERSONA**

Una de los dichos sabios de Jesús en los Evangelios subraya la necesidad de un compromiso personal necesario para quien elige cambiar su vida. Toda la persona está implicada. Leemos:

*“Nadie echa un remiendo de paño sin remojar a un manto pasado; porque la pieza tira del manto y deja un roto peor. Tampoco se echa vino nuevo en odres viejos; porque revientan los odres: se derrama el vino y los odres se estropean; el vino nuevo se echa en odres nuevos y así las dos cosas se conservan”. (Mt 9, 16-17).*

Se ofrecen aquí dos imágenes. En primer lugar se nos dice que nadie cose un remiendo de tela nueva en un vestido viejo. La razón puede parecer evidente para muchos de nosotros, -sobre todo los que

han conocido la época en la que la ropa encogía mucho al lavarla. Un vestido viejo se ha lavado ya muchas veces y no va a encoger. Pero un remiendo nuevo encogerá. Por eso, cuando esta nueva pieza se cose para cubrir un agujero en un vestido viejo, esta va a encoger y el agujero en el vestido será aún mayor.

Lo mismo ocurre con el vino: el vino nuevo permanece burbujeante y efervescente; necesita espacio para dilatarse y respirar. Pero un odre viejo se ha endurecido y ha conseguido una talla que ya no cambiará. Si el vino nuevo se vierte en el odre viejo, el vino lo reventará y todo se perderá. Ciertamente, se debe poner el vino nuevo en recipientes nuevos que están preparados para adaptarse a este nuevo contenido.

Durante su ministerio, son numerosos los ejemplos de Jesús para poner vino nuevo en odres nuevos. Ha ofrecido ejemplos concretos del modo cómo deben tratarse los pecadores y las personas marginadas por la enfermedad. Las gentes encuentran estas enseñanzas difíciles de entender porque tienen ya sus propias ideas sobre el modo como deben ser consideradas estas personas heridas por el pecado.

Jesús ofrece nuevas orientaciones sobre el modo como debe entenderse y practicarse el descanso del Sábado, pero las gentes creen saber ya todo sobre la naturaleza de la observancia del Sábado, por lo tanto no pueden entenderlo.

Jesús extiende su ministerio a las mujeres, a los Samaritanos y a los paganos, y las gentes no llegan a entender esta enseñanza. Estas personas tienen ya en su pensamiento lugares precisos y no hay lugar para cualquier desplazamiento.

Todas estas personas son como viejos odres: recibir el vino nuevo que ofrece Jesús sería demasiado para ellos. Haría reventar su antigua visión del mundo. Lo que dice requiere flexibilidad y apertura algo que no podrán tolerar.

Del mismo modo el relato del joven rico que viene a ver a Jesús para preguntarle qué debe hacer para ganar el cielo, nos recuerda lo asentados que estamos en nuestro modo de pensar. (Mc 10, 17-25). Este hombre es una persona bien que confiesa cumplir los mandamientos tal como Jesús se los ha enseñado. Trata de poner un remiendo nuevo en su viejo vestido, bien establecido, de la observancia judía. Cuando Jesús le dice que venda todo lo que tiene, que dé el dinero a los pobres y le siga, el hombre se decepciona. ¡No es esto un remiendo nuevo! Actuar así crearía un enorme fallo en su manera de pensar y en sus bien establecidas prácticas. No puede ponerse el nuevo vestido que Jesús le ofrece.

Fijémonos también en Nicodemo que viene a ver a Jesús por la noche (Jn 3, 1-21). Quiere escuchar la enseñanza de Jesús pero es incapaz de integrarla en su estructura de pensamiento bien establecido. Un remiendo no lo resistirá. Deberá prepararse para ponerse un nuevo vestido.

Vemos claro lo que Jesús quiere poner de relieve. Las personas que eligen seguirle no pueden guardar sus viejas maneras de pensar y actuar y contentarse con añadir su enseñanza como remiendos en sus vidas. La pieza no va a permanecer unida sino que va a causar un agujero mayor en su modo de creer y de servir.

¿Qué nos dice a nosotros, Hermanas?, En este tiempo de renovación ¿están dispuestas a cambiar su guardarropa? ¿Están dispuestas a comprobar las limitaciones de su compromiso? Una persona que desea acoger a Jesús plenamente en su vida no puede aceptar su llamada nueva y fascinante y después tratar de integrarlo en el hombre viejo con sus prejuicios y sus costumbres. Sus enseñanzas van a hacerles estallar.

Jesús invita a la persona a un cambio completo de vida: no es un remiendo que hay que coser en nuestra manera de pensar preferida, ni un vino nuevo que puede verterse en un viejo corazón.

### **¿Cómo aplicarían este principio a su voto de pobreza?**

¿A qué está tan atada que le sería difícil separarse?

¿Hay un remiendo que podría ponerse en su vida sobre esta atadura o es una llamada a pensar en gastos nuevos?

La llamada a una sencillez de vida renovada ¿fortalece su resolución?

### **« YO SOY LA LUZ DEL MUNDO »: EXAMINAR TODA LA VIDA DE ALGUIEN**

Me gusta tener buena luz. Como la mayoría de la gente, no veo bien lo que hago cuando el ambiente es sombrío. Al mismo tiempo eso me deprime. Valoro una luz ambiental, pero en general, me gusta la claridad con el fin de poder ver lo que hago y saber dónde voy.

La luz es una de las imágenes centrales que aparece en el Evangelio de Juan. La encontramos en el prólogo del primer capítulo y luego en diferentes lugares. El pasado año, recibimos del Santo Padre una encíclica que nos invita a pensar en la luz de la fe (*Lumen Fidei*) y en Cristo como luz esencial de nuestra fe. En el centro de esta reflexión se encuentra la enseñanza del mismo Jesús:

*“Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no camina en tinieblas sino que tendrá la luz de la vida”* (Jn 8, 12).

Más adelante en el Evangelio, esta enseñanza recibe una nueva explicación de Jesús:

*“Todavía os queda un poco de luz; caminad mientras tenéis luz, antes que os sorprendan las tinieblas. El que camina en tinieblas no sabe dónde va; mientras haya luz creed en la luz, para que seáis hijos de la luz.”* (Jn 12, 35-36).

Jesús, como la luz, permite a los que le siguen ver dónde van y lo que llevan.

Es una imagen útil cuando nos preparamos a la Renovación. Estamos invitados a examinar dónde hemos llegado y dónde debemos ir. Especialmente hoy, tenemos la oportunidad de dejar al Señor iluminar con su luz todo cuanto hemos vivido y reflexionado con el fin de iluminar nuestro espíritu y nuestro corazón. Esta luz puede poner de relieve estas zonas que preferimos tener ocultas o en la sombra y -quizás- con más frecuencia ignoradas. Nos permite también reconocer nuestras virtudes con mayor claridad y humildad. Aceptamos tener conciencia de las gracias derramadas sobre nosotras y cómo debemos ser agradecidas y mucho más comprometidas a vivir nuestro carisma. A la luz de Cristo, vemos la realidad, y deseamos renovarnos para responder a esta verdad lo mejor posible. (*Lumen Fidei* dedica mucho tiempo a esta cuestión de la verdad en los números 23 al 28).

*Lumen Fidei* nos recuerda que nuestro crecimiento y nuestra renovación deben vivirse siempre en relación a nuestra fe:

*“La fe nace del encuentro con el Dios vivo, [...] Por una parte, procede del pasado; es la luz de una memoria fundante, la memoria de la vida de Jesús, [...] Pero, al mismo tiempo, como Jesús ha resucitado y nos atrae más allá de la muerte, la fe es luz que viene del futuro, que nos desvela vastos horizontes, y nos lleva más allá de nuestro « yo » aislado, hacia la más amplia comunión.[...] Deseo hablar precisamente de*

*esta luz de la fe para que crezca e ilumine el presente, y llegue a convertirse en estrella que muestre el horizonte de nuestro camino[...]" (LF, 4)*

La luz aclara así nuestra experiencia pasada, ofrece un estímulo para los éxitos futuros y orienta en el momento presente de la Renovación. Nos ofrece nuevas perspectivas, nuevas tareas y nuevas compañeras.

### **¿CÓMO ES SU VOTO DE OBEDIENCIA?**

- ¿Es tan fácil para usted que no necesita pensar en él?
- Y si deja que la luz de Cristo ilumine su modo de pensar y actuar en este aspecto, ¿descubriría algo de lo que esta práctica significa verdaderamente para usted?
- ¿Encontraría que es usted obediente de corazón y de espíritu así como de cuerpo?
- ¿Necesita renovarse en este aspecto?

### **REVESTIRSE DEL HOMBRE NUEVO: LA RENOVACION CONDUCE A LAS RESOLUCIONES**

Son pocos los que han entendido la necesidad de conversión en la vida cristiana con tanta claridad como Pablo. Fue ciertamente la que recibió una idea inspirada por el Espíritu en bien de la comunidad cristiana, en nuestro propio interés. El mismo necesitaba probar esta conversión y compartirla con sus hermanos y hermanas de la Iglesia primitiva. Emplea diferentes medios para hablar de esta renovación. Por ejemplo, en su segunda carta a los Corintios escribe:

*“Por eso no nos acobardamos, sino que, aun cuando nuestro hombre exterior se vaya desmoronando, nuestro hombre interior se va renovando día a día” (2 Co 4, 16).*

Hace aquí la distinción entre el hombre "exterior" y el hombre "interior". Pablo sabe que el cuerpo puede continuar perdiendo energías y capacidades –todos sabemos que una progresiva lentitud y una visión que se debilita pueden acompañar nuestro envejecimiento– pero el espíritu continúa ensanchándose y animándose más. Al menos así debería ser. Pablo dice que nuestro "hombre interior" se renueva de día en día y rezamos para que sea cierto.

Como continuamos oyendo la Palabra de Dios, recibiendo el cuerpo y la sangre de Cristo en la Eucaristía, sirviendo a Cristo presente en los pobres, conociendo la fidelidad de nuestra vida comunitaria y las gracias de nuestro carisma, y así sucesivamente, tenemos la posibilidad de estar continuamente edificados -renovados- cada día. Esto debe poner una nota de esperanza en nosotros, pero debe también hacernos pensar en nuestra renovación: ¿se está renovando el hombre interior o dejo que las preocupaciones del hombre exterior dominen mi pensamiento?

Pablo utiliza otra idea en este sentido cuando escribe a los Efesios. Esta vez habla del “hombre viejo” y del “hombre nuevo”:

*“Despojaos del hombre viejo y de su anterior modo de vida, corrompido por sus apetencias seductoras; renovaos en la mente y en el espíritu y revestíos de la nueva condición humana creada a imagen de Dios: justicia y santidad verdaderas...”*

*No entristezcáis al Espíritu Santo de Dios con que él os ha sellado para el día de la liberación final. Desterrad de vosotros la amargura, la ira, los enfados e insultos y toda maldad... Sed buenos, comprensivos, perdonándoos unos a otros como Dios os perdonó en Cristo.” (Ep 4, 22-24. 30-32).*

De nuevo invita a la comunidad a renovarse, y sugiere los medios para llegar a ello: en primer lugar, tomando nota de lo que debe evitarse y después, poniendo el acento en lo que debe caracterizar la vida común del mismo modo que debe definir la nuestra. Escuchamos la invitación a estar abiertos y atentos al Espíritu Santo. Se nos recuerda la necesidad de desterrar la amargura y el resentimiento. Pero sobre todo se nos invita a ser amables, compasivos, perdonándonos los unos a los otros y a aquellos a los que servimos.

### **¿CÓMO ES LA CASTIDAD?**

- ¿Encuentran una riqueza en esta práctica que expresa y anima su ser interior?
- ¿Les resulta más fácil ser castos porque se van haciendo mayores o porque están más comprometidas con su esencia y la donación que les caracteriza?
- ¿Están dispuestas a renovarse gracias al don que la castidad aporta a su vida y a su servicio?

### **“YO HAGO NUEVAS TODAS LAS COSAS”: LA RENOVACIÓN NACE DE LA ESPERANZA Y CONDUCE A ELLA**

La visión del libro del Apocalipsis coincide con la del profeta Isaías (65, 17-25) cuando llama la atención sobre la novedad que el Señor Dios aporta:

*“Y vi un cielo nuevo y una tierra nueva, pues el primer cielo y la primera tierra desaparecieron, y el mar ya no existe. Y vi la ciudad santa, la nueva Jerusalén que descendía del cielo, de parte de Dios, preparada como una esposa que se ha adornado para su esposo. Y oí una gran voz desde el trono que decía: « He aquí la morada de Dios entre los nombres, y morará entre ellos y ellos serán su pueblo y el “Dios con ellos” será su Dios» Y enjugará toda lágrima de sus ojos, y ya no habrá muerte, ni duelo, ni llanto ni dolor, porque lo primero ha desaparecido. Y dijo el que está sentado en el trono: « Mira hago nuevas todas las cosas”. (Ap 21, 1-5)*

Cuando leemos atentamente este pasaje, vemos que el centro del orden nuevo que el Señor establece -un cielo nuevo, una tierra nueva, la nueva Jerusalén- es la morada de Dios entre su pueblo. Escuchemos de nuevo este texto:

*“He aquí la morada de Dios entre los hombres, y morará entre ellos y ellos serán su pueblo y el “Dios con ellos” será su Dios”*

Lo que caracteriza « el orden antiguo » -las lágrimas, la muerte, el duelo, los gritos, el dolor- ya no existirá. El Dios vivo viene entre su pueblo y hace nuevas todas las cosas. No podemos evitar de pensar en la relación entre esta realidad y la que Adán y Eva conocieron en el jardín del Edén. Su primera experiencia de una íntima cercanía con Dios en el comienzo del universo se interrumpe por el pecado. La separación con el Señor resultante ha estado acompañada por una separación con el orden creado. Ahora, al final de los tiempos, todo está curado; el mundo está restaurado y Dios se acerca a su pueblo para no separarse una vez más de él. Todo lo creado es nuevo.

En esta Renovación, estamos invitados a reflexionar sobre el modo como nosotros también debemos renovarnos por nuestros votos en nuestra relación con el Señor. Es preciso que sea el año en que estemos más cerca suyo y en el que le dejemos habitar con mayor profundidad en nuestro corazón, en nuestro espíritu y nuestros esfuerzos. Todos aspiramos a esta cercanía pero no basta con aspirar. Debemos estar en disposición de conceder al Señor un acceso mayor en nuestras vidas. Como Juan Bautista, al que Isaías cita, nos invita:

*“Preparad el camino del Señor, allanad sus senderos”. (Mt 3, 3)*

Para estar renovadas en este esfuerzo, debemos reflexionar sobre nuestro compromiso en la meditación, la oración y la vida sacramental.

La visión esperanzadora que brota de este pasaje del Apocalipsis se expresa por el vivo deseo con el que renovamos nuestros votos. Creemos en la novedad que Dios puede aportar -y que efectivamente aporta- en la vida de las personas por nuestros servicios. Creemos que Dios permanece con nosotros y que esta permanencia provee a las necesidades de la comunidad humana.

*“Yo hago nuevas todas las cosas”*, es la promesa de Dios a la comunidad humana lo que se realiza aquí y ahora a través nuestro. Su voto específico de entregar toda su vida al servicio de los pobres proclama la esperanza; insiste en el hecho de que tratarán de buscar una diferencia en la vida de las gentes. Prometen ser fieles a estas personas y, por ellas, hacer nuevas todas las cosas del mismo modo que ustedes mismas se renuevan. Las lágrimas, el duelo y el dolor que forman parte de la vida de los pobres se atenúan por su servicio y su presencia.

¿Hasta qué punto están llenas de esperanza para realizar efectivamente y sin reserva esta promesa?

¿Están dispuestas a renovarse de este modo?

El Señor promete renovar la tierra. Uno de los medios por el que lo hace es mediante nuestros esfuerzos y nuestro compromiso sincero para con las personas a las que fielmente servimos.

## **LAS PERSONAS HAN SIDO RENOVADAS**

Es fácil realizar una lista de personas que han sido renovadas por la gracia de Dios.

Podríamos comenzar por **Pablo** al que he mencionado en diferentes momentos en esta intervención. Mi afecto y admiración por él deben resultar evidentes. Todos conocemos su historia. Era un gran perseguidor de los cristianos, pero encuentra al Señor resucitado y todo cambia. Se renueva. Antes de este encuentro estaba dispuesto a llevar el sufrimiento y la persecución a la vida de los demás; después del encuentro es él quien está dispuesto a aceptar el sufrimiento y la persecución por el Evangelio. Antes de este encuentro estaba convencido de que los que seguían el camino cristiano estaban equivocados; después, nadie es más entusiasta que Pablo en la proclamación del Evangelio o de las enseñanzas de Jesús. Antes del encuentro, Pablo es ambicioso y procura hacerse famoso, después es el siervo del Señor que aceptará cualquier función por humilde que sea, para que progrese el Evangelio. En el Nuevo Testamento, Pablo es el maravilloso ejemplo de una persona que se renueva en su fe y en su vida cuando responde a la viva incitación de seguir más estrechamente a Cristo crucificado. Pablo no trata de hacer de Cristo un remiendo para ponerlo en sus antiguas creencias; acepta a Jesús como un nuevo odre.

Cuando observamos a **san Vicente** encontramos otro ejemplo de una persona que se ha dejado renovar. La historia del egocentrismo de Vicente en los primeros años de su vida es muy conocida. Era un hombre preparado que buscaba un beneficio que cubriera sus necesidades y las de su familia. No era un hombre malo, sino solo alguien que colocaba sus intereses por delante de los de los demás. Sin embargo, se convierte y se renueva. ¿Empieza todo con su encuentro en la parroquia con el buen pueblo de Chatillon o con el campesino de Gannes? ¿Son los ánimos recibidos de los Gondri o su éxito en Folleville? ¿Puede ser que Vicente oyera el Evangelio con toda su fuerza y su interpelación por primera vez cuando comienza a predicar las misiones? Vicente se renueva. Numerosos elementos han contribuido probablemente a esta

transformación, pero ciertamente supuso una conversión a escuchar el Evangelio y a responder al mismo en su vida. Se reviste del hombre nuevo liberándose del hombre viejo, como diría Pablo, renovándolo hasta llegar a ser el gran misionero de la caridad que determina su futuro.

**Santa Luisa** no puede ser excluida de este grupo de personas que han llegado a ser renovadas. Su historia comienza como la de una mujer que podía ser considerada como un poco escrupulosa. Estaba muy preocupada por el estado de su alma, lo que no es malo, pero ello le absorbía una gran parte de su atención y de su energía. La experiencia de la luz que vivió en San Nicolás des Champs pone de relieve tanto sus límites como las dimensiones en las que ha experimentado un crecimiento y un desarrollo considerable, dimensiones en las que se deja transformar. Talentos e inteligencia eran dones que por naturaleza el Señor le había concedido siendo demasiado individualista cuando comenzó su conversión. Aprendió a utilizar estos dones en beneficio de los demás y para gloria de Dios, viviendo así una renovación que fue una bendición para la Iglesia. Cada año, iba creciendo en su compromiso a medida que respondía a la acción del Espíritu. Se renueva cuando deja que la luz de Cristo brille en su corazón y en su vida. Luz que iluminó todos los rincones de su alma siendo el faro que guió sus pasos.

Cuando nos ponemos a pensar en las personas que han estado animadas por su servicio a los pobres y han renovado así la fase de la tierra podemos, afortunadamente, establecer una larga lista. Entre nuestras Hermanas, podemos comenzar por inscribir en la misma a Rosalía Rendu, Josefina Nicoli, Margarita Rutan, Ana Marta Wiecka, Lindalva Justo de Oliveira y numerosas que permanecen en el anonimato. ¡Cuántos ejemplos podemos inscribir en la lista de los que se han dejado renovar por la gracia de Dios y la acción del Espíritu Santo: el arzobispo Monseñor Romero, Dorothy Day, Juan XXIII, Federico Ozanam y otros muchos!

## CONCLUSIÓN

Hermanas, Hemos hablado de la renovación de los votos, pero sabemos que lo que verdaderamente queremos decir con eso es la renovación de nosotros mismos viviendo esos votos. La pobreza, la castidad, la obediencia y el servicio de los pobres permanecen siempre nuevos. Buscamos algunas señales de su profundidad tanto en el testimonio bíblico como en el seno de nuestra tradición y de nuestra experiencia. Descubrimos la manera como han interpelado y cómo nos ofrecen desafíos para nuestro tiempo en los lugares y las culturas en las que vivimos. Sin embargo, siempre tenemos necesidad de ser renovados. Esta renovación comienza y termina encontrando un lugar para el Señor en lo más profundo de nuestras vidas. Escuchemos la exuberancia de santa Luisa cuando escribe a san Vicente:

*“Mi corazón todavía lleno de gozo por la inteligencia que me parece le ha dado nuestro buen Dios de estas palabras : ¡Dios es mi Dios ! y por el sentimiento que he experimentado de la gloria que todos los bienaventurados le tributan como consecuencia de esta verdad, no puede por menos de comunicarse con usted esta tarde para suplicarle me ayude a hacer de estos excesos de alegría y me enseñe alguna práctica para mañana día del santo del que tengo el honor de llevar el nombre, día también de la renovación de mis votos.”* (LdM, C. 348 « Al Señor Vicente », del 24 de agosto (antes de 1650), *Escritos Espirituales*, p. 335)

Con esta alegría que proclama que Dios es nuestro Dios, pedimos al Señor ser renovadas por nuestros votos y nuestro compromiso hacia Él, los unos para con los otros y con respecto a nuestros queridos pobres.

Padre Patrick GRIFFIN  
*Director general*

PADRE P. GRIFFIN, CM

Asamblea general 2015

“Para un nuevo impulso misionero”

En la publicación de la Exhortación apostólica del Papa Francisco, *Evangelii Gaudium*, podemos discernir la mano de la Providencia en este momento en que nos preparamos a nuestra Asamblea general, que quiere orientarnos hacia “un nuevo impulso misionero”. Esta Exhortación parece estar de acuerdo con nuestro carisma y nuestra misión. San Vicente y santa Luisa verían en este acontecimiento la voluntad de Dios. En su carta del 2 de febrero, Sor Evelyne ha utilizado este texto para desarrollar su reflexión sobre “el espíritu misionero de la Compañía”.

El año pasado, tuvimos ocasión de reflexionar sobre “la audacia de la caridad” enfocada desde el punto de vista de la Biblia y del carisma. Este año, nuestro pensamiento podría centrarse sobre “un nuevo impulso misionero”.

Mi intervención constará de cuatro partes:

- en la primera, algunos relatos evangélicos nos ayudarán a comprender de qué manera “la audacia de la caridad” conduce a “un nuevo impulso misionero”.
- En la segunda parte, *Evangelii Gaudium* conducirá nuestra reflexión sobre el tema de la Asamblea, a la luz del carisma y del DIA (*Documento Inter-Asambleas*).
- La tercera parte, más breve, conducirá nuestra reflexión sobre la naturaleza y la fuerza de la noción “novedad”.
- Por último, en la cuarta parte, nos detendremos sobre los dos logos, el de la Asamblea y el sello de la Compañía.

## I - REFLEXIONES BÍBLICAS SOBRE “LA AUDACIA DE LA CARIDAD” PARA “UN NUEVO IMPULSO MISIONERO”

### ¿CÓMO DA LUGAR “LA AUDACIA DE LA CARIDAD” A “UN NUEVO IMPULSO MISIONERO”?

**¿Se parece esta relación a una relación causa-efecto?** La audacia de nuestro carisma, al tomar decisiones nuevas y estimulantes, ¿suscita fuerza y energía nuevas para el servicio?

**¿Se parece esta relación entre “audacia de la caridad” y “nuevo impulso misionero” a una dependencia mutua?**

- ¿Requiere una, natural e inevitablemente, a la otra?
- ¿Podemos ser audaces en nuestra caridad y luego, no ser conducidas hacia nuevos campos de acción?
- ¿Podemos adoptar nuevos cauces para la misión sin ser audaces en las decisiones que abren al cambio y a la incertidumbre?

**¿Esta relación es la que existe entre el deseo y la acción?** El uno comienza en nuestra mente y en nuestro corazón, expresándose enseguida por todo nuestro ser.

- ¿Estamos dispuestos a convertir la esperanza en servicio?
- ¿Cuál es la relación entre las dos partes de nuestro tema?

Es una verdadera cuestión que permite un auténtico análisis y diferentes respuestas.

Examinemos algunos ejemplos de la Palabra de Dios:

## **1 - ANDAR SOBRE EL AGUA (Mt 14, 25-32)**

*“A la cuarta vela de la noche se les acercó Jesús andando sobre el mar. Los discípulos, viéndole andar sobre el agua, se asustaron y gritaron de miedo, diciendo que era un fantasma. Jesús les dijo enseguida: “¡Ánimo, soy yo, no tengáis miedo!”. Pedro le contestó: “Señor, si eres tú, mándame ir a ti sobre el agua”. Él le dijo: “Ven”. Pedro bajó de la barca y echó a andar sobre el agua acercándose a Jesús; pero, al sentir la fuerza del viento, le entró miedo, empezó a hundirse y grito: “¡Señor, sálvame!”. Enseguida Jesús extendió la mano, lo agarró y le dijo: “¡Hombre de poca fe! ¿Por qué has dudado?” En cuanto subieron a la barca amainó el viento”.*

La primera reacción de los discípulos ante este acontecimiento es el miedo: “¡Es un fantasma!” dicen. Pero Pedro, comienza a recuperar el ánimo cuando oye a Jesús y acepta ir hacia Él. A la invitación de Jesús, manifiesta una cierta audacia y sale de la barca para caminar sobre las aguas como El. Da sus primeros pasos con valentía, pero luego, comienza a dudar. En vez de mantener los ojos fijos en Jesús, objeto de su amor, Pedro empieza a prestar atención al viento y al oleaje, y vacila -literalmente se hunde. Al faltarle la confianza y la seguridad su impulso inicial no es suficientemente fuerte para llevarle al Señor.

No podemos criticar a Pedro. Este nos enseña que la indecisión no es conciliable con la audacia, sino que exige una resolución firme de “no volver hacia atrás” sino de tener los ojos fijos en el Señor y avanzar hacia El con paso seguro y regular. La realidad del viento y de las olas es innegable, pero no deben ser factores decisivos. Cuanto más nos alejemos de la barca y de nuestra “zona de bienestar”, más nos acercamos a Jesús y al nuevo lugar en el que vamos a apoyarnos y de donde vamos a salir. Consideremos estos últimos pasos hacia Jesús como los que suscitan un impulso, a la vez porque queremos que nos coja entre sus brazos pues nos asusta encontrarnos solos encima del agua, alejados de la barca y de Jesús.

La oportunidad de dar a conocer el Evangelio de una manera nueva se perfila. “Andar sobre el agua” e ir hacia el Señor abre nuevas posibilidades para la misión. Podemos estar presentes en lugares donde nunca hemos ido antes. Animados por nuestro ejemplo, otras personas también querrán ser audaces. La misión, realizada con entusiasmo se convierte en una fuerza para la evangelización. La audacia conduce naturalmente a un impulso. La Caridad conduce a la misión.

## **2 – MULTIPLICAR LOS PANES (Mt 14, 14-21)**

*“Al desembarcar vio Jesús una multitud, se compadeció de ellos y curó a los enfermos. Como se hizo tarde, se acercaron los discípulos a decirle: “Estamos en despoblado y es muy tarde, despide a la multitud para que vayan a las aldeas y se compren comida”. Jesús les replicó: “No hace falta que vayan, dadles vosotros de comer”. Ellos le replicaron: “Si aquí no tenemos más que cinco panes y dos peces”. Les dijo: “Traédme los”. Mandó a la gente que se recostara en la hierba y tomando los cinco panes y los dos peces alzando la mirada al cielo, pronunció la bendición, partió los panes y los dio a los discípulos; los discípulos se los dieron a la gente. Comieron todos y se saciaron y recogieron doce cestos llenos de sobras. Comieron unos cinco mil hombres, sin contar mujeres y niños.”*

La multiplicación de los panes y los peces, contada seis veces en los Evangelios, es un relato importante para la primera comunidad cristiana. Fácilmente podemos discernir sus acentos eucarísticos,

pero este relato tiene muchas cosas más que enseñarnos cuando lo escuchamos sin presupuestos y con una imaginación un poco creativa.

Jesús desea que los hambrientos sean alimentados. Pero los discípulos buscan la solución más razonable y más fácil: despedir a todos para que busquen algo para comer. Pero Jesús tiene otra idea y dice a los discípulos: *"dadles vosotros de comer"*. Estos hacen un rápido inventario y constatan que no tienen más que cinco panes y dos peces. Jesús no se queja de lo que no tiene, comienza con lo que dispone, tratando de compartirlo. La buena voluntad para compartir acompañada por una bendición del Señor permite que la acción se realice y la multitud sea alimentada.

No podemos resolver la cuestión del "cómo" de este alimento: es un milagro. El resultado es evidente: la gente ha sido alimentada y aún sobra comida.

Imaginemos la audacia de los discípulos que, tomando a Jesús en serio, confían en él y dispuestos a compartir lo que tenían, comienzan a distribuir el alimento. Imaginemos el impulso que suscitaron cuando en primer lugar alimentaron a cientos de personas y luego a miles. Lo que comienza de manera vacilante y prudente fue seguido de gozo y generosidad.

Este relato sugiere cómo "la audacia de la Caridad" puede dar lugar a un impulso misionero. Tener poco no justifica la falta de esfuerzo; utilizar lo que se tiene con generosidad y compromiso, permite que la bendición divina actúe y se extienda. La audacia conduce al impulso y la caridad a la misión.

### **3 – CURAR A LOS AFLIGIDOS (Mt 15, 21-28)**

*Jesús salió y se retiró a la región de Tiro y Sidón. Entonces una mujer cananea, saliendo de uno de aquellos lugares, se puso a gritarle: "Ten compasión de mí, Señor Hijo de David. Mi hija tiene un demonio muy malo". El no le respondió nada. Entonces los discípulos se le acercaron a decirle: "Atiéndala, que viene detrás gritando". Él les contestó: "Sólo he sido enviado a las ovejas descarriadas de Israel". Ella se acercó y se prostró ante él diciendo: "Señor, ayúdame". Él le contestó: "No está bien tomar el pan de los hijos y echárselo a los perritos". Pero ella repuso: "Tienes razón, Señor; pero también los perritos se comen las migajas que caen de la mesa de los amos". Jesús le respondió: "Mujer, qué grande es tu fe: que se cumpla lo que deseas". En aquel momento quedó curada su hija".*

Observemos la primera reacción de los discípulos: *"Atiéndala, que viene detrás gritando"*. Jesús inicia la conversación con ella.

La Cananea es una persona valiente: su hija está atormentada, ella hará todo cuanto pueda por su hija. Con audacia, se acerca a Jesús a pesar de los prejuicios de su época hacia las mujeres. En un principio trata de obtener su ayuda llamándolo de lejos, pero esto no basta, se arroja a sus pies, le rinde homenaje y le dice con sencillez: *"¡Señor ven en mi auxilio!"*

Jesús parece rechazar su llamada: *"No está bien tomar el pan de los hijos y echárselo a los perritos"*. Pero ella se atreve, manteniéndose humilde: *"Tienes razón, Señor; pero también los perritos se comen las migajas que caen de la mesa de los amos"*. Nada detiene a esta mujer, está decidida porque su amor por su hija es grande y valiente. Jesús está impresionado. La mujer no desea solamente obtener un don gratuito sino que también es alguien en quien se puede confiar. Y Jesús le concede la curación que busca de manera desesperada. Reconoce la determinación y el verdadero amor. Y responde al mismo con una acción positiva.

Podemos preguntarnos si esta mujer tuvo verdaderamente una influencia significativa en Jesús. La comprensión que Jesús tenía de su misión ha sido reevaluada gracias a esta mujer. Ve que su misión no está destinada solamente a la casa de Israel sino, desde este momento, al mundo entero. Su nuevo impulso misionero le conduce a superar la visión del mundo conocido de su tiempo. Esto ha llevado a nuevos auditores, pero también a nuevos adversarios. Jesús acoge a paganos y judíos, incluidos los marginados. La audaz caridad de la Cananea conduce a Jesús a “un nuevo impulso misionero”. Todo esto forma parte del diseño misterioso de Dios. La audacia conduce al impulso y la caridad a la misión.

Otros relatos del Nuevo Testamento y del Antiguo Testamento podrían explicar este tema, por ejemplo las Bodas de Caná (Jn 2, 1-10). La necesidad de la pareja de novios recién casados suscita en María la audacia de la Caridad que provoca el comienzo del misterio público de su hijo, “un nuevo impulso misionero”.

## II - UN “NUEVO IMPULSO MISIONERO” Y *EVANGELII GAUDIUM*

La exhortación apostólica ofrece abundantes riquezas para reflexionar en la segunda parte del tema de la Asamblea general: “un nuevo impulso misionero”. Su atención centrada en el Evangelio y la necesidad de una “nueva evangelización” están profundamente en sintonía con la llamada de nuestro carisma y el DIA (*Documento Inter-Asambleas*). En esta exhortación, el Papa Francisco expresa su gratitud respecto a las personas de las que su ejemplo de vida cristiana le han marcado:

*“No deben olvidar cuántos cristianos dan la vida por amor: ayudan a tanta gente a curarse o a morir en paz en precarios hospitales, o acompañan personas esclavizadas por diversas adicciones en los lugares más pobres de la tierra, o se desgastan en la educación de niños y jóvenes, o cuidan ancianos abandonados por todos, o tratan de comunicar valores en ambientes hostiles, o se entregan de otras muchas maneras que muestran ese inmenso amor a la humanidad que nos ha inspirado el Dios hecho hombre.” (EG. 76)*

Estas palabras, cercanas a nuestro carisma, expresan con claridad lo que debemos ser y nos guían hacia un nuevo impulso misionero.

Podemos hacernos esta pregunta: ¿qué es lo que debería caracterizar nuestro impulso misionero? ¿Cómo sabremos si avanzamos en la buena dirección?

La “audacia de la caridad” que conduce a “un nuevo impulso misionero” no consiste necesariamente en iniciar nuevas obras ni en estar presentes en lugares nuevos, se traduce sobre todo por un renovado compromiso a servir a los pobres. Entrar en la Nueva Evangelización nos lleva a examinar nuestras convicciones, a ver las realidades y buscar medios adaptados para anunciar la Buena Noticia. Esto se puede hacer con una claridad y un fervor renovado, allí donde vivimos, servimos y celebramos. La “nueva evangelización” tiene en cuenta la naturaleza de la cultura actual y pretende abordarla reconociendo sus valores y sus contravalores.

En su exhortación, el Papa Francisco menciona lo que puede suscitar una nueva evangelización y las actitudes que lo impiden. Presenta el lado oscuro del servicio con una claridad concreta que sugiere una experiencia dolorosa. La lectura de los párrafos 76 al 109 puede llevarnos a un examen de conciencia y a una “firme resolución de no ofender más a Dios”. Entre los numerosos elementos utilizados para describir un “nuevo impulso misionero”, he escogido tres: la esperanza, la comunidad y el Evangelio.

## 1 - LA ESPERANZA

« *Que el Espíritu venga a saciar nuestra sed, nuestros deseos de verdad y de coherencia para que seamos portadoras de esperanza en este mundo* » (DIA, p. 7)

Frente a las actitudes actuales de derrotismo o de pesimismo, *Evangelii Gaudium*, nos recuerda la importancia de tener una esperanza firme y positiva en el servicio que realizamos. Los tres párrafos (84 a 86) presentan tesoros de esperanza:

- “La mirada creyente es capaz de reconocer la luz que siempre derrama el Espíritu Santo en medio de la oscuridad, sin olvidar que “donde abundó el pecado sobreabundó la gracia” (Rm 5,20)” (84)

- “Nuestra fe es desafiada a vislumbrar el vino en que puede convertirse el agua y a descubrir el trigo que crece en medio de la cizaña”. (84)

- “En el presente momento histórico, la Providencia nos está llevando a un nuevo orden de relaciones humanas que, por obra misma de los hombres pero más aún por encima de sus mismas intenciones, se encaminan al cumplimiento de planes superiores e inesperados; ... ” (84)

- El Señor dijo a san Pablo: “Te basta mi gracia, porque mi fuerza se manifiesta en la debilidad” (2 Co 12,9). (85)

- “El triunfo cristiano es siempre una cruz, pero una cruz que al mismo tiempo es bandera de victoria, que se lleva con una ternura combativa ante los embates del mal.” (85)

- “Y en el desierto se necesitan sobre todo personas de fe que, con su propia vida, indiquen el camino hacia la Tierra prometida y de esta forma mantengan viva la esperanza. En todo caso, allí estamos llamados a ser personas-cántaros para dar de beber a los demás.” (86)

Escuchemos, cómo cada una de estas afirmaciones presenta las características de un nuevo impulso misionero: “una ternura combativa” (85)

Creemos que todos nuestros trabajos están en las manos de Dios, es él quien hace crecer la semilla. En las situaciones en las que la gente ha perdido la esperanza porque están sin poder, no tienen derecho a la palabra o están excluidos, la Hija de la Caridad está llamada a ocuparse de sus necesidades y a ser “*portadoras de esperanza*” (DIA, p. 7). Nuestra respuesta afecta tanto a las necesidades espirituales como materiales de los pobres. Santa Luisa nos anima: “*Trabajemos pues, queridas Hermanas, en el servicio corporal y espiritual de los pobres enfermos, por amor de Jesús Crucificado...*” (Santa Luisa de Marillac, Correspondencia y escritos. C. 542 L. 531bis - p. 499-500,)

- ¿Dónde puede conducirnos este impulso cuando estamos atentas a los “anhelos, deseos ardientes, llamadas apremiantes” (DIA, p. 5)?

Podemos identificar un ejemplo: el del servicio a las personas víctimas del tráfico humano, en particular las mujeres y los niños.

- ¿Hay otras personas cuya situación las conduce a faltar a este punto de optimismo por el futuro?

- ¿Hacia qué otros grupos estamos llevadas por la audacia de la caridad a responder con un impulso misionero como portadoras de esperanza?

## 2 - LA COMUNIDAD

*“Guiadas por la Palabra de Dios, apasionadas por el mundo al que somos enviadas, **juntas nos comprometemos** a responder a las llamadas del Espíritu, hoy.” (DIA, p. 18)*

Hijas de la Caridad, hemos escogido vivir una vida consagrada, la comunidad es parte integrante de nuestra vida. Apreciamos el apoyo que nos damos mutuamente y la vida de intercambio.

*“El testimonio evangélico de la Comunidad local es un signo todavía más patente de la presencia de Jesucristo amado y servido en los pobres.” (C. 59)*

Vivir juntas nos obliga a hablar, a escuchar, a sostenernos en la oración y el servicio. En la *Evangelii Gaudium*, el Papa Francisco muestra el valor de la comunidad como uno de los fines y uno de los dones de la nueva evangelización. En ello vemos algunas maravillosas afirmaciones (§ 87 a 92) anunciadas:

- “Las mayores posibilidades de comunicación se traducirán en más posibilidades de encuentro y de solidaridad entre todos.” (87)

- “El Evangelio nos invita siempre a correr el riesgo del encuentro con el rostro del otro, con su presencia física que interpela, con su dolor y sus reclamos, con su alegría que contagia en un constante cuerpo a cuerpo.” (88)

- “En su encarnación, nos invitó a la revolución de la ternura.” (88)

- “Las formas propias de la religiosidad popular son encarnadas, porque han brotado de la encarnación de la fe cristiana en una cultura popular.” (90)

- “Allí está la verdadera sanación, ya que el modo de relacionarnos con los demás... es una fraternidad mística, contemplativa, que sabe mirar la grandeza sagrada del prójimo, que sabe descubrir a Dios en cada ser humano, que sabe tolerar las molestias de la convivencia aferrándose al amor de Dios, que sabe abrir el corazón al amor divino para buscar la felicidad de los demás como la busca su Padre bueno.” (92)

- “Precisamente en esta época, y también allí donde son un « pequeño rebaño » (Lc 12,32), los discípulos del Señor son llamados a vivir como comunidad que sea sal de la tierra y luz del mundo (cf. Mt 5,13-16). Son llamados a dar testimonio de una pertenencia evangelizadora de manera siempre nueva” (92)

Parece que la experiencia de la vida fraterna vivida con los Jesuitas ha conducido al Papa Francisco a estas clarificaciones y a estas experiencias. El carácter encarnado de la comunidad está profundamente de acuerdo con Vicente y Luisa quienes tenían una teología práctica de la caridad. Igualmente, algunas personas están invitadas a realizar esta acción comunitaria con nosotros:

*“Las Hijas de la Caridad colaboran con asociaciones y organismos que luchan contra las causas de la pobreza y por la promoción de la justicia, la paz y el respeto a la vida” (DIA, p. 24)*

En su ministerio, Jesús ha llamado a un grupo de discípulos junto a él y les enseñaba cuando se reunía con las personas marginadas, excluidas y rechazadas. Vean cómo los relatos del Evangelio están llenos de esta lección. Invitar a las personas a ser miembros de una sociedad en la que puedan sentir el apoyo de los demás así como la alegría de estar protegidas, es un don maravilloso -una “revolución de la ternura” (88). Aprender a vivir juntas en paz muestra la vía hacia la supresión de la guerra, de los prejuicios y de la escasez. Ocuparse de los demás personalmente nos ayuda a reconocer y a responder a sus necesidades. Son estos los dones de la comunidad.

¿Hacia quienes nos conduce nuestro “impulso misionero” cuando buscamos compartir los tesoros de nuestra pertenencia a una comunidad?: tal vez las personas que experimentan el sufrimiento del rechazo como los inmigrantes que van a un nuevo país en busca de una vida mejor; los refugiados forzados a dejar su patria debido a la guerra, al hambre o a los prejuicios; las personas con una minusvalía mental, física o una enfermedad; los niños sin familia no pueden apenas ser sostenidos. Con el clamor de cada grupo, nos es fácil recordar cómo Vicente y Luisa respondieron a las necesidades de las personas que vivían situaciones parecidas en su época. Sor Evelyne nos recuerda lo que el futuro exige hoy:

*“La nueva evangelización necesita Hijas de la Caridad audaces, decididas a ir contracorriente, a buscar nuevos servicios, a desarrollar un modo de presencia que haga todavía más visible la compasión y la misericordia del Señor hacia la humanidad sufriente y sedienta de vida. En algunos casos será necesario reforzar lo que existe, en otros hay que tener el coraje de innovar »* (Carta del 2 de febrero de 2014, p. 7)

Muchas de estas personas, nuestros hermanos y hermanas pobres, no conocen el consuelo de tener a alguien, una comunidad que se ocupe de ellos. La audacia de la caridad que puede motivar a una Hija de la Caridad conduce a una respuesta misionera dinámica interpersonal y que asocie un gran valor al acompañamiento.

### 3 – EL EVANGELIO

*“Dar un lugar central a la Palabra de Dios en nuestra vida de fe, reconocer que Dios nos habla a través de la Sagrada Escritura, por la Iglesia, los acontecimientos, encontrar su fuerza operante en nuestras vidas”* (DIA, p. 9)

El Papa Francisco indica que el Evangelio debe ser el centro de la nueva evangelización. Podríamos pensar que esta observación es tan evidente que no necesita ser mencionada. Pero a continuación, comienza a describir las maneras cómo el Evangelio se ha comprendido y mal interpretado -a veces incluso por personas de buena voluntad (93-97). De vez en cuando un “apego a las mundanidades” se insinúa en este mensaje (93-95). Estamos sometidos a las mismas enseñanzas y a los mismos peligros con relación a nuestro “impulso misionero” y su enraizamiento en el Evangelio. A veces, debemos escuchar con más atención las palabras que nos dicen y no las que pensamos oír o que preferimos escuchar. El Evangelio ha sido con mucha frecuencia mal interpretado o impropriamente utilizado en perjuicio del pueblo judeocristiano. El corazón del Evangelio no es siempre lo que piensa la gente. Es mucho más interpelante y creativo, y sin embargo sencillo y suave. Nunca está totalmente captado y nunca acostumbrado. La Exhortación apostólica aborda esta verdad del mensaje cristiano que es el fundamento del Evangelio:

- “En algunos hay un cuidado ostentoso de la liturgia, de la doctrina y del prestigio de la Iglesia, pero sin preocuparse que el Evangelio tenga una real inserción en el Pueblo fiel de Dios y en las necesidades concretas de la historia.” (95)

- “¡Cuántas veces soñamos con planes apostólicos expansionistas, meticulosos y bien dibujados, propios de generales derrotados!.. Así negamos nuestra historia de Iglesia, que es gloriosa por ser historia de sacrificios, de esperanza, de lucha cotidiana, de vida deshilachada en el servicio, de constancia en el trabajo que cansa, porque todo trabajo es "sudor de nuestra frente" (...) Cultivamos nuestra imaginación sin límites y perdemos contacto con la realidad sufrida de nuestro pueblo fiel.” (96)

- [Hay que] “poner a la Iglesia en movimiento de salida de sí, de misión centrada en Jesucristo, de entrega a los pobres.” (97). La centralidad de las Escrituras en la vida de Vicente y de Luisa es muy conocida. Abelly escribe: *“La vida del divino Salvador y la doctrina de su Evangelio eran la única regla de su vida y de sus actos [de Vicente]. Era toda su moral y toda su política, y, según ella, se regulaba a sí mismo y a todos los asuntos que pasaban por sus manos. Ese era el único fundamento sobre el que levantaba su edificio espiritual”* (Abelly I, p. 95)

Luisa habla de su deseo de leer el Nuevo Testamento cada día y aprender a conocer la vida de Jesús; los frutos de esta práctica regular están recogidos en las instrucciones (llenas de sabiduría bíblica) que da a las Hermanas. La llamada consiste siempre en expresar el Evangelio vivido, respondiendo a las necesidades materiales y espirituales de los pobres. Para nuestros fundadores, las palabras del Señor no permanecían por seguridad encerradas en un libro, sino que se llevaban a la oración y seguidamente eran lanzadas a las calles de la Francia del siglo XVII por los brazos y los pies de hombre y mujeres generosos que vivían el carisma.

“La audacia de la caridad” ofrece una perspectiva a través de la cual el Evangelio puede leerse para revelar el corazón de Jesús. A las Hijas de la Caridad se les anima a prepararse en la oración mediante la lectura de la Palabra de Dios (E 3b). A partir de esta lectura y de esta meditación, surge el impulso misionero. Las Hijas de la Caridad oyen la Palabra de Dios que las envía en misión a los hospitales y a las casas (cf. C 25c). Los relatos evangélicos y el misterio de la Cruz son siempre una incitación a actuar en favor de las personas que necesitan la presencia de Dios en sus vidas. Uno de los dones maravillosos que ofrecemos es el alimento del Evangelio, y los pobres nos lo hacen presente. (cf. DIA, p. 10)

El ámbito de la educación (escuelas, curso de catecismo, programas de formación para adultos) es un lugar evidente para enseñar a los pobres, hacerles crecer o realizarse, material y espiritualmente. Del mismo modo los programas sociales de cercanía, los servicios de salud, de acompañamiento familiar. La Palabra de Dios puede ser acogida con confianza y ser para cada uno un estímulo. El Evangelio se encarna en una acción concreta y generosa. La oportunidad de invitar a otros a compartir este servicio – que era uno de los verdaderos dones de Vicente – puede también ser ampliado.

La Palabra de Dios es una semilla. Cuando se siembra en las personas de fe, crece e influye en sus vidas y sus decisiones. No garantiza un éxito esperado ni la solución de todos los problemas, pero recuerda a las personas que son amadas, que necesitamos cuidarnos mutuamente y que todo está en manos de Dios.

### **III – ALGO “NUEVO”**

*“¡Dejémonos sorprender por el Espíritu que quiere hacer nuevas todas las cosas, que quiere, hoy, renovar nuestros corazones en profundidad, curar nuestras heridas y las de toda la humanidad!” (DIA, p. 8)*

En esta intervención, poco se ha dicho sobre la noción “novedad” tal y como está contenido en el tema de la Asamblea: “un nuevo impulso misionero”. Es una palabra significativa que sugiere una actitud importante. En el retiro preparatorio de la Renovación en la Casa Madre, meditamos la Sagrada Escritura y la vida de nuestros fundadores para explorar el tema: “Hacer nuevas todas las cosas”. A modo de conclusión, recordamos cómo la “Renovación” de los votos nos provoca siempre a esta “novedad”.

Una de las palabras de sabiduría de Jesús en los Evangelios, subraya la necesidad del compromiso personal necesario para la persona que elige cambiar su vida y su servicio. Toda la persona está implicada. Leemos:

*“Nadie echa un remiendo de paño sin remojar a un manto pasado; porque la pieza tira del manto y deja un roto peor. Tampoco se echa vino nuevo en odres viejos; porque revientan los odres: se derrama el vino y los odres se estropean; el vino nuevo se echa en odres nuevos y así las dos cosas se conservan.” (Mt 9, 16-17)*

Se nos ofrecen dos imágenes: en primer lugar, nadie pone un remiendo nuevo en un vestido viejo. La razón puede parecer evidente. Un vestido viejo, al haberse lavado numerosas veces, ya no se encogerá. Pero una tela nueva todavía no se ha encogido. Un remiendo nuevo cosido sobre un vestido viejo encogerá y agrandará el rasgón del vestido. Lo mismo ocurre con el vino: el vino nuevo es todavía espumoso y efervescente; necesita espacio para dilatarse y respirar. Pero un odre viejo endurece, llega a una talla que no cambiará. Si el vino nuevo se vierte en un odre viejo, el vino lo reventará y todo se perderá. Manifiestamente, debemos poner el vino nuevo en recipientes nuevos preparados para adaptarse a este nuevo contenido.

Una de las Guías de nuestra Asamblea habla de la manera como la “novedad” implica “la creatividad, la conversión y el cambio”. Son bienes preciosos cuando consideramos los “odres nuevos” de una misión dinámica en los que echamos el “vino nuevo” de la audacia de nuestra caridad. Cuando explotamos esta energía, « *[damos] un nuevo impulso al espíritu misionero de la Compañía* » (DIA, p. 15)

Cuando pensamos en la larga lista de personas que han servido a los pobres y han “renovado la faz de la tierra”, (Salmo 104 (103), v. 30), vemos a Luisa de Marillac.

En los comienzos de su historia, es una mujer escrupulosa, muy preocupada por el estado de su alma, hasta el punto de absorber una gran parte de su atención y de su energía. La “luz de Pentecostés” recibida en la iglesia de San Nicolás de los Campos revela a la vez sus límites pero también su crecimiento y su desarrollo humano y espiritual. Sus talentos y su inteligencia eran aún demasiado individualistas cuando inicia su conversión.

Aprende a utilizar estos dones en beneficio de los demás y para gloria de Dios, y así vivió una renovación que fue una bendición para la Iglesia. Cada año, crecía en su compromiso a medida que iba respondiendo al paso del Espíritu. Fue renovada cuando dejó que la luz de Cristo brillara en su vida como un faro, guiando sus pasos para la misión junto a los más pobres.

*“Mira, hago nuevas todas las cosas”* (Ap 21, 5) esta es la promesa de Dios a la comunidad humana que se realiza en nosotros, en este tiempo y en este lugar. Su voto específico de dar toda su vida al servicio de los pobres proclama la esperanza; ustedes prometen ser fieles a los pobres y hacer todas las cosas nuevas por ellos. Las lágrimas, el duelo y el dolor que forman parte de la vida de los pobres se atenúan gracias a su servicio y a su presencia.

- ¿Hasta qué punto están llenas de esperanza para realizar esta promesa?
- ¿Están preparadas para renovarse interiormente?

El Señor promete renovar la tierra. Uno de los medios por el que él lo hace es por nuestros esfuerzos y nuestro compromiso sincero hacia los pobres a los que servimos fielmente. Con la ayuda de Dios, asumimos “un **nuevo** impulso misionero”.

#### **IV – EL LOGO DE LA ASAMBLEA GENERAL**

Observemos **el logo de la Asamblea general y el sello de la Compañía:**

*“Somos testigos de la acción del Espíritu que suscita energías nuevas, **porque también vemos...**”*  
(DIA, p. 6)

Probablemente han observado cómo el logo que utilizamos para la Asamblea general es una versión reinventada del sello de la Compañía. En esta nueva composición, tenemos: El Señor crucificado, el fuego del cielo, y el camino que nos lleva hacia el exterior y hacia adelante, como el corazón.

La divisa de la Compañía está expresada por el tema de la Asamblea: “la audacia de la caridad para un nuevo impulso misionero”. En esta “novedad”, encontramos las raíces sólidas de nuestra herencia y la invitación a la fidelidad. La elección audaz en favor de la vida y del amor que condujo a Cristo a la cruz, igualmente ha impulsado a la comunidad cristiana a progresar en una valerosa misión. Ahora debe ser lo mismo para nosotros.

#### **CONCLUSION**

La ocasión de reflexionar sobre el tema de la Asamblea general ofrece un desafío a la Compañía y a sus Hermanas.

Estamos invitados a escoger el futuro, respetando el camino recorrido y deseando avanzar juntos con audacia. La llamada a responder a las necesidades urgentes de la Iglesia no puede sencillamente estar programada; primero es preciso que estas necesidades sean reconocidas. De este paso nace un sentido de la misión que nos permite responder a los pobres con una mirada de fe y una gran compasión.

Acojamos con todo nuestro ser este tema **“la audacia de la Caridad para un nuevo impulso misionero”** que da una nueva fuerza a la divisa de la Compañía **“la caridad de Jesucristo crucificado nos apremia”**.

Padre Patrick Griffin, cm

## PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN

### Una Asamblea general « para un nuevo impulso misionero »

En cada uno de los relatos del Evangelio recordados en esta conferencia, valoren la primera reacción de los discípulos. ¿Qué nos enseña esto? ¿Dónde nos conduce esto en el momento en que comenzamos a pensar en “la audacia de la caridad” y en “un nuevo impulso misionero”?

¿Conocen algún relato bíblico que les suscite una “audacia de la Caridad”? ¿Cuál es, cómo y en qué les conduce y nos conduce? ¿Cómo puede formar parte de las decisiones de nuestras Asambleas?

Valoren la manera cómo los temas de nuestro *Documento Inter-Asambleas* encuentran su equivalente en los temas de la Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*. ¿Esta convergencia refuerza nuestra reflexión y/o la necesidad para nosotros de reflexionar en ciertos temas? Por ejemplo, ¿cuáles?

Cuando examinemos nuestro deseo de “un Nuevo impulso misionero”, ¿hacia qué grupos consideran que debemos ser enviadas? ¿Por qué?

Actualidad de las Provincias

NOMBRAMIENTOS

DE DIRECTORES PROVINCIALES

PROVINCIA DE AMÉRICA CENTRAL: el Padre Ismar Conrado DE LEÓN HERNÁNDEZ ha sido nombrado Director de las Hijas de la Caridad, el 22 de enero de 2014.

PROVINCIA DE VIETNAM: el Padre Pierre Minh TRAN VAN ha sido nombrado Director de las Hijas de la Caridad, el 26 de febrero de 2014.

PROVINCIA DE JAPÓN: el Padre Amado CABALLERO ha sido nombrado de nuevo Director de las Hijas de la Caridad por un mandato de tres años, el 28 de marzo de 2014.

## TESTIMONIO DE LAS HERMANAS

Provincia Francia Sur

Vivir la enfermedad

con la Virgen María

En la historia de nuestras vidas, la Virgen María está siempre presente y muy especialmente en las personas enfermas, sea cual fuere su edad y sus condiciones. En María, reconocen una presencia de Dios que les escucha y sostiene en los momentos más difíciles. Para muchas de ellas, María representa la ternura maternal de Dios, su delicada atención en los detalles de su vida, como una verdadera madre. Con frecuencia se dirigen a María mediante la sencilla oración del rosario.

Los miembros del Servicio de la Capellanía del hospital, del que formo parte, constatan que la Virgen María ocupa un lugar especial en la oración de las personas enfermas con las que se encuentran y acompañan a diario.

Les comparto mi encuentro con Yvette que ha estado hospitalizada en un hospital de las Landas, en Dax, ciudad situada cerca del Berceau de San Vicente de Paúl. En su caminar y en el de sus allegados he podido reconocer algunos misterios del Rosario. Unas veces era Yvette la que me hacía pensar en la Virgen María, otras sus acompañantes, presencia de Iglesia.

### **LA VISITA A LAS PERSONAS ENFERMAS Y EL MISTERIO DE LA VISITACIÓN**

Yvette acaba de ser hospitalizada para hacerle algunos exámenes. Un miembro de su familia me ha pedido que la visite, precisándome que Yvette es creyente y practicante.

Con estos preciosos elementos, encuentro a Yvette en su habitación de hospital. Está sentada en el sillón, sola y con aspecto de estar cansada. Me presento como miembro de la capellanía diciéndole que uno de sus familiares me había contactado para indicarme su presencia en este servicio. Enseguida Yvette sonríe y me acoge: "Me alegra encontrarla, siéntese". Me siento cerca de ella y le pregunto cómo está. Ella me explica su situación:

Hace dos años perdí a mi marido. Después de haberle cuidado, casi hasta el final, en casa durante varios años, murió en el hospital. Era un hombre bueno y nos amábamos mucho. Durante su vida trabajó enormemente, pero el domingo íbamos a misa los dos juntos. Yo también he trabajado desde muy joven como empleada de hogar y mis señores eran buenos. Conocí a mi marido en la ciudad en la que trabajaba. Nos casamos y tuvimos dos hijos. Mi hijo está casado y tiene dos niños, mi hija finaliza sus estudios. Hemos educado a nuestros hijos cristianamente. Hoy no es igual; mis nietos comenzaron la catequesis luego lo dejaron y no han hecho su primera Comunión. En este momento no sé cómo están en este tema. Mi hijo, mi nuera y sus hijos son muy amables conmigo. Saben lo importante que es para mí la oración, pero no trato de influirlos, no quiero molestarles, ellos tienen su vida y trabajan duro para educar a sus hijos. Desde la muerte de mi marido, vivo sola; mi hija que estudia, no está aquí pero cuando puede, pasa los fines de semana conmigo. Se entiende bien con su hermano y su cuñada, tenemos un gran sentido de la familia. Echo en falta a mi marido. Al no estar mi casa lejos de la iglesia, podía ir allí y rezar cuando quería. También formo parte de un equipo del Rosario y me gusta rezar a la Santísima Virgen. Ella me ha ayudado mucho durante mi vida, sobre todo en los momentos difíciles. Le confío a toda mi familia.

**A EJEMPLO DE NUESTRA SEÑORA DE LA VISITACIÓN,  
LOS MIEMBROS DEL EQUIPO DE LA CAPELLANÍA VAN  
AL ENCUENTRO DE LAS PERSONAS ENFERMAS.**

*"En aquellos mismos días, María se levantó y se puso en camino de prisa hacia la montaña, a una ciudad de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel" (Lc 1, 39-40).*

A través de la visita del capellán de hospital, es en cierto modo la Virgen María la que se pone en camino para encontrarlos, se deja acoger sencillamente por ellos y se pone a su escucha.

Durante mi acompañamiento a Yvette, he imaginado que la Virgen María estaba en mi lugar y vean como me la he representado gracias a lo que personalmente he podido vivir con ella a lo largo de los días.

Después de estar sentada junto a Yvette y haberla pedido que me dijera algo de su vida, la "Virgen María" se pone a hojear el álbum de fotos de familia de Yvette: mira a su marido, a sus antiguos señores, a sus dos hijos, a sus dos nietos, a su equipo del Rosario, su iglesia... La "Virgen María" está atenta a todo lo que ha sido su vida: sus alegrías, sus penas, su trabajo, el lugar dado a Dios en su oración y en sus otros compromisos. En esta escucha, la "Virgen María" no se detiene en la superficie de las cosas sino que profundiza para comprender el significado. Ve como Yvette ha asumido su identidad cristiana, su vocación de esposa y de madre tanto en los momentos gozosos de su vida como en los más dolorosos. El don de sí y el servicio dan color a sus relaciones: con su marido, la familia se ha construido de acuerdo con los valores fundamentales tales como la fe, la oración, el trabajo, el respeto, la educación de los hijos. La "Virgen María" mira con Yvette sus caminos de fidelidad a Dios y se recuerda de su propia vida, de su manera de vivir con José y Jesús en el amor, la fe, la oración y el trabajo. Comprende a Yvette desde el interior, la ve valiente en el momento de prueba de la enfermedad de su marido. Ve la calidad del amor que Yvette ha expresado a su marido como don de sí misma a su servicio, sin condiciones ni límites, hasta el final de su vida.

La "Virgen María" se para con Yvette en su compromiso en la educación de sus hijos, con su preocupación por transmitirles el amor y la fe. Reconoce como legítimas las elecciones hechas por cada uno a la edad adulta, libremente, de acuerdo con los principios recibidos. Escuchando el relato de Yvette, la "Virgen María" recuerda el momento en el que Jesús, a los 12 años, se había distanciado de ella y cuánto le costó ajustarse a sus palabras y a su comportamiento.

Luego Yvette continúa su relato y habla con bondad de sus antiguos señores, de sus hijos, de su equipo del Rosario... La "Virgen María" contempla entonces la calidad de la mirada de Yvette que sabe reconocer lo que es bello y bueno en cada uno. En la mirada de Yvette, la "Virgen María" percibe la mirada de su Hijo Jesús, El que veía más allá de las apariencias a las personas a las que encontraba y frecuentaba: una mirada que no juzgaba pero que daba confianza, levantaba y hacía avanzar. Es por lo que la "Virgen María" no se asombra de oír a Yvette revelarles la fuente de sus actitudes de amor, de su fuerza y su valentía. Entonces, ¡las palabras de María exaltan al Señor en su Magnificat llenando naturalmente mi corazón de visitadora!

**LA ESPERA DEL DIAGNÓSTICO  
Y EL MISTERIO DE LA ANUNCIACIÓN**

Durante el encuentro siguiente, Yvette, cansada, experimenta la necesidad de expresarme lo que siente y cómo está:

"Desde hace varios meses, me encuentro cansada, tengo mucho dolor de espalda. A mí que me gustaba tanto andar, tengo dificultad para hacerlo. En cuanto doy algunos pasos, estoy cansada, sin

aliento... No tengo apetito. He adelgazado mucho. Estoy hospitalizada para hacerme exámenes, pero esto no acaba nunca. Estoy cansada... Mis hijos están preocupados... No quisiera preocuparles... ellos tienen su vida...

Entonces, la pregunto: - y usted, ¿está preocupada?

-¿Sabe usted?, sufro... no sé lo que tengo... los médicos aun no tienen todos los resultados... He visto sufrir a mi marido... Todo lo que le pido a Dios, es no sufrir demasiado y no ser un peso para mis hijos... Ellos tienen su vida... no quisiera preocuparles... mi hijo viene a verme casi todos los días después del trabajo... Está un rato y querría ayudarme a comer, pero no puedo. Sé que esto le apena, pero no puedo... Debe ver al médico para tener precisiones con relación a los resultados de los exámenes.

Le vuelvo a preguntar: Y usted, ¿cómo vive esta espera de los resultados?

-“Rezo a la Santísima Virgen para que me ayude a aceptar lo que Dios quiera”

Un poco como la Virgen María en Nazaret el día de la Anunciación, Yvette se dispone a acoger un anuncio.

El camino de Yvette no está trazado de antemano. Su enfermedad es una experiencia única; sabe que solo ella deberá recorrer su camino de vida teniendo en cuenta esta nueva realidad: siente los cambios de su cuerpo, los dolores que sin duda tienen una causa, un estado de cansancio y debilidad que no permiten presagiar ninguna buena noticia. La espera de los resultados está llena de inquietudes, de dudas, de preguntas, pero también de esperanza; esta espera le parece interminable.

Muy lúcida, se prepara a la peor de las eventualidades; sabe por experiencia que lo que diga el médico no será fácil de acoger. Cercana de la Santísima Virgen, Yvette sabe que ella recibió anuncios dolorosos durante toda su vida, comenzando por la predicción de Simeón en el Templo de Jerusalén hasta la muerte de Jesús en la cruz; sin embargo los asumió con ánimo y valentía. Como la Virgen María en los momentos más dolorosos de su vida, Yvette considera sus puntos de apoyo; en su espera, Yvette reza con María para tener confianza en este momento doloroso.

Al día siguiente, Yvette me espera, muestra un aire grave: “Ha pasado el médico; me ha dicho que íbamos a probar un tratamiento de quimioterapia para ver cómo reacciono...”

- ¿Cómo lo vive? le pregunto

- Estoy cansada, no tengo ganas de luchar... pero al mismo tiempo no quiero hacer sufrir a mis hijos. Mi hija vivió muy mal la muerte de su padre. Se reveló contra Dios. Por ellos voy a aceptar probar el tratamiento. Le pido que me ayude, que me acompañe, que me apoye con la oración; es muy importante para mí.

En el hospital, Yvette quiere continuar siendo la Sierva del Señor. Como el Ángel Gabriel en Nazaret, el médico del hospital se acerca a Yvette como un mensajero. Pero la noticia es mala y desestabiliza a Yvette. ¡Esto la supera! Necesita tiempo para integrarlo, es una palabra fuerte. Yvette la deja penetrar en su espíritu y en su corazón para comprender el sentido del anuncio y sus consecuencias.

Se pregunta lo que el Señor quiere de ella, y de nuevo se vuelve hacia la Santísima Virgen recordando la profecía de Simeón: “una espada te traspasará el corazón”. No obstante la Virgen María no se dejó anonadar por este doloroso anuncio. Muy al contrario, fortalecida en su fe en Dios y en la fidelidad de sus promesas, aseguró su disponibilidad interior para llegar hasta el final en su misión de Madre de Jesús.

Sostenida por su cercanía con el corazón de María, Yvette decide hacer como ella: piensa, ante todo, en sus hijos, su respuesta no será más que la expresión de su amor por ellos; elige no hacer su

voluntad, sino la voluntad de los que la aman: se compromete a combatir el mal y a pesar de la perspectiva de los sufrimientos que atravesará, acepta el tratamiento que le proponen.

### **EL PERIODO DE HOSPITALIZACIÓN Y EL MISTERIO DE LA VIDA ORDINARIA EN NAZARET**

En los días siguientes, se empieza el tratamiento de quimioterapia. Yvette está afectada. La debilidad de su cuerpo y lo desagradable del tratamiento se leen en su rostro. Cada día espera mi visita para rezar conmigo y recibir la Comunión que la reconforta. Cuando recibe la Eucaristía su rostro se ilumina un instante. Luego intercambiamos algunas palabras y después le gusta permanecer en silencio.

Los días pasan, su estado no parece mejorar. Hablamos del sacramento de los enfermos que ya ha recibido durante una peregrinación a Lourdes. Sus hijos le expresan una gran cercanía, con mucha atención y delicadeza. Los nietos le envían dibujos llenos de corazones y palabras de cariño. Algunas amigas la visitan. Yvette se interesa por su vida; pide noticias de las personas que conocía sin insistir nunca en su propia situación. El amor se expresa sencillamente, sobriamente, pero intensamente.

Como la Virgen María en Nazaret, Yvette lleva en el hospital una vida que aparentemente, parece ordinaria. Vive sencillamente su día a día en el silencio. Su habitación de hospital se ha convertido en "su casa". Al no poder hablar más que con sus vecinos y sus amigos, acoge y escucha a los que vienen a visitarla. Se interesa por sus alegrías y sus penas y no les muestra el peso del cansancio. En su escucha, Yvette no se queda en una comprensión superficial de lo que pasa en las vidas de los que vienen a visitarla, ni de los que parecen olvidarla. Acoge a los presentes y excusa a los ausentes.

### **LOS HIJOS ACOGEN A SU MADRE "EN SU CASA" Y EL MISTERIO DE JUAN QUE TIENE A MARIA "EN SU CASA"**

Los días pasan, y se programan nuevos exámenes. La espera de los resultados es para todos un tiempo angustioso; sin ningún control, temor y esperanza se confunden. Se piensa en lo peor como para conjurarlo... pero el médico declara a Yvette ante sus hijos: "El tratamiento actual no produce el efecto esperado", el mal sigue su curso.

Los hijos reflexionan con el médico y se esfuerzan por ver las posibilidades. Se prevén cuidados paliativos. Yvette comprende que sus días están contados y desea una hospitalización a domicilio. Su hijo decide acogerla en su casa en cuanto le sea posible. Preparará una habitación para ella; su mujer y sus hijos la acompañarán y su hermana vendrá con ella siempre que pueda.

Todo se organiza para acoger a Yvette que se debilita de día en día. Habla poco pero comprende todo. Expresa el bienestar del acompañamiento espiritual y de la oración y desea que continúe cuando esté en casa. Los hijos quieren ayudar a su madre hasta el final. A pesar de su posición personal en lo que se refiere a Dios y a la Iglesia, aceptan la idea de que alguien de la parroquia venga regularmente a visitar a su madre. De acuerdo con el párroco se inicia una red de acompañamiento a domicilio.

### **Como el discípulo amado escuchó las palabras de Jesús, los hijos de Yvette escuchan las palabras de su madre.**

Acogen las palabras de su madre casi en la agonía, se esfuerzan por realizar sus deseos. Yvette constata la apertura de corazón de sus hijos y su manera de respetarla escuchándola y respondiendo a sus deseos. Se da cuenta de lo que se hace por ayudarla, tanto por parte de su familia como por parte de la Iglesia.

Como María al pie de la cruz se deja acoger sencillamente por el discípulo amado. Yvette se deja acoger por sus hijos sin lamentarse de su propia suerte y de las desdichas que le afectan. Cree en la presencia de Dios que no le abandona y le concederá las gracias necesarias para vivir lo que tenga que vivir.

### **ACOMPañAR LA VIDA HASTA EL FIN Y EL MISTERIO DE LA PRESENCIA DE MARÍA AL PIE DE LA CRUZ**

Yvette es acogida en casa de su hijo. Allí se organiza todo para asegurarle el mayor bienestar y atención; sobre todo respetar la calma y el reposo que necesita. Los nietos aceptan estas consignas. Las visitas regulares del SEM (Servicio Evangélico de los enfermos) son acogidos con discreción por la familia. Yvette, agotada pero lúcida espera el momento de reunirse con Jesús y la Santísima Virgen a la que tanto ama. Por momentos los dolores son intensos. Cada vez duerme más y el acompañamiento espiritual se reduce a una presencia silenciosa, presencia sencilla y fiel, los hijos son testigos de ello.

Como María al pie de la Cruz de Jesús, la Iglesia está junto a Yvette “crucificada”. Humildemente, mediante su presencia discreta, la Iglesia testimonia el poder del Amor de un Dios que está hasta el final junto a los que sufren y los débiles.

Como María se calla ante su hijo en la cruz, la Iglesia también permanece en silencio ante el cuerpo demacrado de Yvette, meditando este misterio de Dios donde solo el Espíritu puede permitir entrever una luz.

### **CREER EN EL PODER DEL AMOR Y EN EL MISTERIO DE LA MUERTE Y DE LA RESURRECCIÓN**

Al cabo de 3 semanas, Yvette entrega su espíritu en las manos del Padre. En el corazón de sus dos hijos, se mezclan sentimientos: dolor por la separación, consuelo al ver que ha dejado de sufrir, satisfacción por haberla acompañado hasta el final manifestándole así su amor, lo que produce en cada uno una sensación de paz y de comunión profunda.

Durante la preparación de las exequias, los hijos de Yvette expresan su agradecimiento por la cercanía de la Iglesia y el acompañamiento ofrecido a su madre. Las palabras compartidas son sobrias pero verdaderas. De repente, como impulsada por una fuerza interior, la nuera anuncia: « *En adelante, iremos a misa los domingos y voy a inscribir a nuestros hijos a la catequesis para el año próximo* ».

### **DESPUÉS DE LA MUERTE DE JESÚS, MARÍA CONTINÚA SU MISIÓN JUNTO A LOS DISCÍPULOS**

Como María después de la muerte de Jesús acompañó a los discípulos, un equipo parroquial continúa acompañando a los hijos de Yvette en nombre de la Iglesia, tratando de ser a su lado una presencia mariana que enjuga todas las lágrimas y abre caminos de confianza. El viento de Pentecostés ha soplado sobre ellos. En lo sucesivo, tendrán que sacar adelante su combate para permanecer fieles a este soplo que parece llevarles más lejos... Si continúan creyendo, podrán contar todavía y siempre con la fidelidad de la Virgen María que, al pie de la cruz, recibió esta misión de Jesús.

Sor Elise BORTHEIRIE  
*Hija de la Caridad*

## Testimonio de las Hermanas

Provincia de Cracovia

Encuentro de los Consejos provinciales Eslavos  
*GRUPO BEATA SOR MARTA WIECKA*

**Del 18 al 22 de octubre de 2013**, en Cracovia, ha tenido lugar el encuentro de los Consejos provinciales eslavos con Sor Evelyne Franc, Superiora general, Sor Zofia Daniscakova, Consejera general y el Padre Patrick Griffin, Director general. El grupo « Beata Sor Marta Wiecka » reunió a las Provincias de Polonia [Chelmo, Cracovia, Varsovia], Eslovaquia, Eslovenia y la Región de Albania.

El 18 de octubre, después de la Eucaristía presidida por el Padre Jozef Lucyszyn, Director de la Provincia de Cracovia, los participantes se reunieron en la sala de retiro para conocerse. Para este encuentro estaban programadas conferencias, trabajos de grupo, tiempos de reflexión personal, de intercambio y de oración; un encuentro con los niños y jóvenes en el Hogar San Vicente; la visita a la ciudad de Cracovia y una peregrinación al Santuario de la Divina Misericordia y al Centro “Juan Pablo II”.

Al día siguiente, durante la Eucaristía, el Padre Patrick Griffin decía en su homilía *“En la enseñanza de la Palabra de Dios de la liturgia de hoy, oigo la invitación al dinamismo en la adhesión y en la proclamación de nuestra fe; oigo también las urgentes llamadas a dejarse guiar por el Espíritu Santo hacia nuevos y apasionantes caminos. Para mí, esta enseñanza se encuentra en la llamada a la Nueva Evangelización que exige estar seguro de Aquel en quien creemos y dar testimonio vivo de nuestra fe”*.

Ese mismo día, Nuestra Madre en su conferencia, nos dio pistas de reflexión sobre la función de la Visitadora en su acompañamiento a las Hermanas Sirvientas. Presentó también varios temas para reavivar la reflexión en nuestras Provincias en este tiempo que precede a la Asamblea general. Reflexionamos en grupo y luego tuvimos un intercambio con ella.

Por la tarde, los participantes visitaron el Hogar San Vicente situado cerca de la Casa Provincial; está gestionado por las Hijas de la Caridad y acoge a jóvenes procedentes de familias en dificultad. Sor Malgorzata responsable de la obra, con algunos voluntarios, presentó el proyecto educativo del Hogar; este pone el acento en el esfuerzo personal de los jóvenes y su responsabilidad en su propia vida. Los jóvenes por su parte, compartieron sus capacidades y los resultados de su trabajo en diversas disciplinas, sobre todo deportivas.

El 20 de octubre, el Padre Patrick presentó la espiritualidad del servicio de la autoridad apoyándose en la Sagrada Escritura, las enseñanzas de la Iglesia y de los Fundadores. Subrayó la necesidad de una buena formación para este servicio con el fin de vivirla con gozo y fe. Ese mismo día, los participantes visitaron Cracovia, antigua ciudad real.

Al final de la tarde, tuvo lugar un tiempo recreativo, preparado por las Hermanas jóvenes de la Provincia, lo que permitió descubrir algunas tradiciones polacas, así como la presentación de la vida de Sor Izabela Luszczkiewicz, Hija de la Caridad de Cracovia, que pasó muchos años en prisión donde fue torturada debido a su acción por la liberación de Polonia frente al comunismo.

21 de octubre, nueva jornada de reflexión, intercambio y evaluación. Después de la Eucaristía celebrada en el Santuario de la divina Misericordia, en la Capilla de santa Faustina, los participantes visitaron el Centro "Juan Pablo II" recientemente construido. Su objetivo es promover y revalorizar el patrimonio dejado por Juan Pablo II: espiritualidad, cultura, tradiciones relacionadas con su vida y su pontificado.

22 de octubre, el Padre Patrick presidió la Eucaristía diciendo en la homilía: *"Nuestro deseo ardiente es una santa impaciencia que nos empuja hacia el infinito. Cuando tenemos este deseo de Dios, no nos sentimos cansados, al contrario, nos sentimos dinamizados. Percibimos el trabajo, el objetivo y los medios para realizarlo"*. Seguidamente Sor Evelyne, Sor Zofia y el Padre Patrick tuvieron un tiempo de intercambio con las jóvenes en formación inicial, visitaron a las Hermanas Mayores del Hogar, que les esperaban impacientes.

Este encuentro ha sido un tiempo de gracia, de profundización de la misión confiada por la Compañía, un tiempo para escuchar lo que el Señor dice hoy a la Iglesia y a las Hijas de la Caridad, un tiempo para conocerse más y establecer lazos más estrechos entre nuestras Provincias.

Sor Monika Dłubacz  
*Hija de la Caridad*

## Testimonio de las Hermanas

Provincia de San Vicente Italia

Constitución de una nueva Provincia

de Hijas de la Caridad

30 de mayo – 1 de junio 2013

El 30 de mayo de 2013, en la Casa María Immacolata de Roma, más de 200 Hijas de la Caridad se reunieron para la erección de la nueva Provincia San Vicente-Italia, representando así a las diversas comunidades locales de las tres Provincias de Roma, Turín y Siena.

Sor Maria Pia Bertaglia, Visitadora de la Provincia de Turín, saluda en nombre de todos los miembros presentes a Sor Evelyne Franc, Superiora general, Sor Rosa Maria Napolitano, Consejera general y el Padre Patrick Griffin, Director general llegados de París para el acontecimiento. Dice: *“Trazamos hoy el camino de una nueva Provincia. La Providencia nos ha precedido y acompañado para alcanzar este objetivo. Hoy, vivimos un acontecimiento que marca el inicio de otros. Con la gracia de Dios, cultivamos un corazón abierto, libre y acogedor para acoger a todos los que llaman a nuestra puerta, comenzando por nuestras hermanas. Juntas debemos construir una nueva Provincia: nuestra fuerza es la comunión de corazones para unirse y servir con amor a todos los pobres”*

Seguidamente Nuestra Madre toma la palabra para dirigirse a las Hermanas presentes y a todas las que por internet, pueden seguir en directo el acontecimiento: *“En este tiempo de reorganización de las Provincias italianas, santa Luisa tiene mucho que decirnos. Todas, deseamos aprender de ella y de san Vicente, bajo la protección del que han puesto esta nueva Provincia italiana”*. Haciendo referencia a la experiencia mística de la *Luz de Pentecostés*, y comentando el testamento espiritual de santa Luisa, sor Evelyne habla de la vitalidad del carisma, fruto del Espíritu que actúa siempre en la Iglesia. Subraya la dimensión cristológica y eclesial de la vocación y de las virtudes específicas. En su comentario del testamento de santa Luisa, insiste en la importancia de la vida espiritual, de la mística del servicio y de la fraternidad vivida en la acogida y en la confianza recíproca, en la tolerancia y en la comunión: *“lo que transmitimos por los hechos tiene más fuerza que lo que decimos con las palabras”*. En el contexto actual, es necesario subrayar la dimensión evangelizadora de la caridad: *“la acción caritativa y social comienza por el testimonio de vida y la coherencia”*. Por último sor Evelyne invita a redescubrir los escritos de los Fundadores y los documentos del Concilio Vaticano II.

El Padre Patrick Griffin, Director general, habla de los diferentes dones del Espíritu que nos conducen a seguir a Cristo más de cerca. Presenta especialmente tres dones del Espíritu a partir de la experiencia vivida por tres Hijas de la Caridad: Margarita Naseau, Rosalie Rendu y Giuseppina Nicoli.

- Margarita Naseau, **llena de celo**, es el modelo de toda Hija de la Caridad... *“Reflexionando en la constitución de su nueva Provincia, Margarita Naseau nos enseña la determinación de ir allí donde se nos pide y hacer lo que es necesario”*.

- Sor Rosalia Rendu dio muestras de mucha **esperanza** y ánimo, *“importantes dones para que una Provincia sepa mirar el futuro con fe y viva con fuerza el presente”*.

- Sor Josefina Nicoli, siempre dio testimonio de una gran **alegría** junto a todos los que frecuentaba:  
*“Una comunidad alegre habla de la felicidad de Dios”*

Luego, todos los participantes se reúnen en la capilla de la casa María Inmacolata para la Eucaristía presidida por el Padre Griffin. Después de la lectura del Evangelio de la curación del ciego de nacimiento, el Padre Patrick comenta: *“Hermanas, ustedes también, como el ciego de nacimiento, deben creer que Jesús las escucha y espera que le digan lo que les parece importante para el futuro de su nueva Provincia y estar dispuestas para acoger lo que El les dará...”*

El día termina con una vigilia de oración en la Parroquia San Joaquín, con gran participación de feligreses y miembros de las diferentes asociaciones vicencianas.

### **31 MAYO DE 2013: MOMENTO HISTÓRICO**

Al día siguiente, 31 de mayo, la celebración de la fiesta de la Visitación, comienza con un tiempo de oración acompañado de símbolos y gestos significativos: cada Visitadora de las tres antiguas Provincias de Roma, Turín y Siena, entrega a Sor Evelyne la lista de sus Hermanas y el proyecto provincial. Luego, cada una lleva una vasija con aceite y lo vierte en una lámpara que Sor Evelyne enciende y ofrece a Sor Beatriz Priori designada Visitadora de la nueva Provincia San Vicente-Italia.

Después de la celebración, dos Hermanas recuerdan el camino recorrido para reconfigurar las tres Provincias italianas, recorrido marcado por decisiones difíciles y elecciones valientes. Luego, Sor Evelyne presenta oficialmente a la Visitadora con su Consejo y al Director de la nueva Provincia, San Vicente-Italia, constituida por 812 Hermanas y 69 Comunidades locales.

### **UN CAMINO EN CORDADA**

Sor Beatriz Priori, acogida con un cariñoso aplauso, se dirige a sus Hermanas: *“Caminaré a su lado, poniendo a disposición de la Provincia San Vicente-Italia, toda mi persona, sin ninguna reserva...No sé cómo irán las cosas, pero es en Cristo en quien fundamento mis certezas....hoy comenzamos con esperanza, con confianza; en cordada nos ponemos en camino. El camino en cordada exige adaptar su paso al de los demás... Juntas buscaremos donde quiere Dios que vayamos con El para hacer su voluntad”*. Luego agradece a las Hermanas que dejan su misión de Visitadora.

Por último, el Padre Passerini, Director provincial, se dirige a las Hermanas: *“Todos somos obreros en la viña del Señor, con nuestras limitaciones y nuestros recursos”*, subraya la importancia de vivir una espiritualidad de comunión y pone de relieve que es necesaria la participación de cada una para hacer un buen discernimiento.

### **BENDICIÓN DE LA NUEVA CASA PROVINCIAL**

Después de la celebración eucarística presidida por el Padre Grégory Gay, Superior general, tiene lugar la bendición de la Casa “Santa Luisa”, Casa Provincial de la nueva Provincia San Vicente-Italia.

La jornada termina con un concierto del coro “Notas azules” de San Ponziano, con un repertorio musical variado, ejecutado con arte y una atención especial entre la música y los textos vicencianos

Sábado 1 de junio, en la Basílica de san Pedro, S.E el Cardenal Angelo Comastri preside la celebración Eucarística en la que participan las Hermanas y más de 700 miembros de la familia vicenciana.

Todas regresamos a nuestras comunidades llenas de gozo con las palabras de ánimo de Sor Rosa María Napolitano, Consejera general: *“Un nuevo Pentecostés comienza en Italia. Podemos empezar con confianza y con un impulso renovados”*

Sor Patrizia Bin  
*Hija de la Caridad*

### TESTIMONIO DE LAS HERMANAS

Provincia de Oriente próximo

Estar al servicio de jóvenes en dificultad,  
en un colegio egipcio

En el corazón de la capital egipcia, El Cairo, en un barrio pobre y musulmán, al pie de la ciudadela, se sitúa el colegio San Vicente de Paul. Acoge a 1.220 alumnos, de mayoría musulmana, desde preescolar hasta el último curso del bachillerato. Los alumnos cristianos, ortodoxos y católicos, son una débil minoría.

En el colegio san Vicente de Paúl de Helmieh trabajamos cuatro Hermanas y en el dispensario una que atiende a más de 250 enfermos al día. El colegio recibe muchos niños procedentes de familias pobres o de clase media. Se les procura una formación de calidad que les permitirá tener un futuro mejor. La formación no se limita al trabajo escolar sino también al desarrollo de la personalidad de cada joven, para ayudarle a desarrollar sus capacidades de acogida, de escucha, de comprensión. Les proponemos diferentes movimientos católicos: el MEJ (Movimiento eucarístico de jóvenes), el escutismo y sobre todo las JM (Juventudes Marianas). Les inculcamos el espíritu vicenciano, el amor a Dios y a los demás, es especial a los más desfavorecidos.

El colegio organiza cursos de recuperación para los niños y jóvenes que tienen dificultades escolares y se les ofrecen meriendas gratuitas para los más pobres. Un día, en el patio de recreo, vi a unas niñas pequeñas compartir su merienda con sus compañeros que no tenían. Y también decir al oído de la Hermana que uno de sus compañeros no tenía nada para comer. Su atención y su generosidad me enseñan mucho. Siempre me conmueve el agradecimiento de los alumnos, a menudo los más pobres, que cuando terminan sus estudios y obtienen un puesto de trabajo, vuelven ofreciendo una cantidad de dinero diciendo: *“Gracias a las Hermanas hemos logrado tener este estatuto en la sociedad, entonces, nosotros, queremos permitir a otros que tengan la misma oportunidad”*.

« Ninguna miseria nos es extraña ». Nuestro servicio con los jóvenes nos pone en contacto con diferentes formas de pobreza: falta de amor, de seguridad, falta de principios o de dinero. También damos el catecismo a los niños y a los jóvenes de un barrio muy pobre en Boulac, así como la promoción de las madres. Con ellos, he aprendido a ser más sobria, a contentarme con lo que recibo y sobre todo, a confiar en la Providencia. Estos pobres que no tienen nada en sus casas, me evangelizan porque, en momentos de fiesta o de gran pobreza en sus familia, se les distribuyen bolsas de alimentos, acogiéndolo con los rostros sonrientes y al mismo tiempo llenos de lágrimas, dando gracias a Dios diciendo: *“El Señor ha visitado a su pueblo”*.

El servicio de los pobres me edifica porque, sirviendo a los más pobres he descubierto que la mano del Señor se extiende hacia mis “hermanos” y que no somos más que instrumentos entre sus manos, esforzándonos por revelar el amor que Dios les tiene. A pesar de su difícil situación, los pobres conservan su confianza en Dios

Los acontecimientos que tienen lugar en Egipto desde hace más de dos años, provocan disfuncionamientos a todos los niveles, poniendo a los hogares más pobres en una situación muy crítica: desempleo, pobreza, falta de seguridad, persecución... Con los hermanos musulmanes, el pueblo ha atravesado momentos terribles: amenazas, casas destrozadas, iglesias quemadas, pero nunca se dejó llevar por la violencia o la venganza, diciendo: "que ellos quemen las iglesias, nuestros corazones y nuestras casas serán iglesias; pero que quemen Egipto, no, esto no es admisible". Para mí fue una lección de fe y de pertenencia. Los enfermos que venían al dispensario y los padres de los alumnos musulmanes nos han manifestado su amor y solidaridad. Así, a veces, tenemos un sentimiento de impotencia, pero continuamos creyendo que el Señor nos precede para ayudarnos a sostener a las personas que nos rodean. Con mis Hermanas, doy gracias a Dios por nuestro carisma, que nos permite descubrir la dignidad de los pobres y su capacidad de amar.

Sor Hanane ADIB  
*Hija de la Caridad*

## Historia de la Compañía

### DE LAS FUENTES Y ACTUALIDADES

#### Federico Ozanam y Sor Rosalía Rendu, un encuentro providencial

En su carta encíclica *Deus Caritas est*, el Papa Benedicto XVI afirma: “se comienza a ser cristiano... por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva.”<sup>5</sup> El Santo Padre habla aquí del encuentro con el Verbo encarnado, Jesucristo que transforma al cristiano. En el transcurso de la historia, encuentros humanos providenciales, ocasionaron, en las personas implicadas un “nuevo horizonte y por ello su orientación decisiva”.

Así ocurrió en el siglo XVII, el encuentro de Vicente de Paúl y Luisa de Marillac les condujo a casi 36 años de amistad y colaboración para servir a Jesucristo sufriendo en la persona de los pobres. Junto con sus colaboradores, los sacerdotes y hermanos de la Misión, y las Hijas de la Caridad, abrieron un nuevo horizonte de proximidad para los desfavorecidos y transformaron el rostro de la caridad en su época e incluso más allá.

Otro encuentro improbable pero providencial, tuvo lugar dos siglos más tarde, en 1833, igualmente en Francia, entre un joven intelectual, Federico Ozanam y una sencilla Hija de la Caridad, que entonces tenía 47 años, Sor Rosalía Rendu. Su colaboración directa fue muy corta y condujo a la transformación de la “Conferencia de Caridad” en la “Sociedad de san Vicente de Paúl” y en la visión vicenciana que llevó la marca del sueño de Federico: “encerrar el mundo en una red de caridad”.

La historia del origen de la Sociedad es muy conocida y con frecuencia se ha recordado durante este año en el que hemos celebrado el 200 aniversario del nacimiento de Federico Ozanam. Ahora que las celebraciones terminan, centremos nuestra atención más bien en la función de sor Rosalía en la formación, la expansión y la visión de la Sociedad de san Vicente de Paúl.

Se ha prestado a esto más atención desde que el 22 de agosto de 1997, el Papa Juan Pablo II evocara el nombre de Sor Rosalía en su homilía durante la beatificación de Federico en la Catedral Nuestra Señora de París. El Santo Padre afirmaba: “*Las relaciones entre Vicencianos fueron privilegiadas desde los orígenes de la Sociedad ya que es una Hija de la Caridad, Sor Rosalía Rendu, quien guió al joven Federico Ozanam y a sus compañeros hacia los pobres del barrio de Mouffetard, en París*”.<sup>6</sup>

Cuando Federico y sus primeros compañeros se abrieron camino hasta las oficinas de *La Tribuna Católica*, una tarde de 1833, eran ya conscientes de su obligación cristiana: hacer que sus vidas fueran acordes con sus palabras y llegar a los pobres por la caridad. También estaban atentos a la vida y al ejemplo de Vicente de Paúl, patrón de las obras de caridad de quien Federico Ozanam diría más tarde:

“Es una vida que hay que continuar, un corazón en el que tenemos que caldear el nuestro, una inteligencia en la que hay que buscar luces”.<sup>7</sup>

---

<sup>5</sup> Benedicto XVI, Carta encíclica del sumo pontífice Benedicto XVI *Dios es amor, Deus caritas est*, a los Obispos, a los presbíteros y a los Diáconos y a las personas consagradas y a todos los fieles laicos sobre el amor cristiano, 1.

<sup>6</sup> *Discurso del Papa y crónica romana*, « Beatificación de Federico Ozanam », en Notre Dame de Paris, el 22 de agosto de 1997, París, 1997.

<sup>7</sup> Carta de Frédéric Ozanam a François Lallier, del 17 mayo 1838, <http://somos.vicencianos.org/recursos/biblioteca/obras-de-federico-ozanam/>

Su consejero y guía espiritual Emmanuel Bailly, propietario del periódico, con toda seguridad que había percibido esto. En su juventud, Bailly había soñado con llegar a ser Sacerdote de la Congregación de la Misión, conocida en Francia bajo el nombre de Lazaristas. Aunque no llegó a formar parte de ella, su proceso de discernimiento le permitió profundizar en su amor y su veneración por san Vicente de Paúl, haciendo así eco de una larga tradición en su casa familiar. En efecto, su hijo mayor llevará el nombre de Vicente de Paúl.

Federico entra en contacto con Bailly en 1830, poco después de su llegada a París para proseguir sus estudios de Derecho en la Sorbona. No tiene más que dieciocho años, siente nostalgia de su tierra natal y está consternado por este París violentamente anticlerical, “una de las capitales del ateísmo”. Bailly era un antiguo profesor de filosofía en el Colegio oratoriano, una escuela secundaria para chicos, en Juilly, en las afueras de París.

En el año 1830, abre una pensión familiar junto a su propia casa, en la Plaza de la Estrapade nº 11, cerca de la Facultad de Derecho y del Panteón, para acoger a estudiantes que llegan a la capital. En un principio es un lugar de actividades espirituales e intelectuales y por consiguiente una obra de caridad. La experiencia personal de Bailly, como educador y como miembro de asociaciones consagradas al apostolado al servicio de los pobres, lo prepararon bien para ser el consejero espiritual de los primeros miembros de la joven “Sociedad de san Vicente de Paúl”.

Además, Bailly y su esposa conocen bien a Sor Rosalía y comparten su amor y su deseo por ayudar a los habitantes de este barrio, el más miserable de París. Su reputación de “Apóstol del barrio Mouffetard” estaba sólidamente establecida desde 1833 y la casita de las Hijas de la Caridad de la calle de l’Épée de Bois (la Espada de Madera) se convierte en “la sede social de la caridad” de la capital francesa. Atraía tanto a los ricos y poderosos, como a las personas extremadamente pobres, jóvenes y ancianos, estudiantes y seminaristas, hombres y mujeres, todos fueron, en mayor o menor grado, un elemento esencial de la extensa red de caridad de Sor Rosalía.

Ozanam y sus compañeros con toda certeza que habían oído hablar de ella, sobre todo después de que su grupo estuviese interesado por las obras de caridad. En cuanto fue evidente que estos jóvenes estuvieron preparados para esta nueva empresa, Bailly, naturalmente los envió a Sor Rosalía. Es así como, en estos primeros días, Federico y sus compañeros se convierten en lo que ellos llamaron: “los auxiliares de las Hermanas de la Caridad”.<sup>8</sup>

Examinemos ahora cómo la visita de los pobres a domicilio, primera obra de las Damas de la Caridad (1617) y de las Hijas de la Caridad (1633), se convierte en el servicio por excelencia de la Sociedad de san Vicente de Paúl.

La Casa de Caridad de la calle l’Épée-de-Bois es el lugar por excelencia en el que estos jóvenes comienzan su servicio con un espíritu vicenciano, no solo por la entrega total de Sor Rosalía al servicio de los pobres, sino porque en esta casa existe una tradición de acogida a jóvenes estudiantes católicos para iniciarles en el servicio de los desfavorecidos. En su biografía de Ozanam, Henri-Dominique Lacordaire, O.P. describe los primeros pasos de los miembros fundadores:

*“Estos ocho (siete en realidad) tuvieron pues esta inspiración para demostrar una vez más que el cristianismo puede hacer en favor de los pobres lo que ninguna doctrina pudo hacer antes que ella y después y, mientras que los innovadores se agotan en teorías que debían cambiar el mundo, ellos, de manera más modesta, se dedican a subir a los pisos en los que se esconde la miseria del barrio. Se les ve, en la flor de la*

---

<sup>8</sup> Congregación para las Causas de los Santos, *Frédéric Ozanam, Positio*, XXIV.

*vida, escolares de ayer, frecuentar sin aversión los más abyectos reducidos y aportar, a los habitantes que solo conocen la miseria, la visión de la caridad.”<sup>9</sup>*

Sor Rosalía, por su parte, acoge con los brazos abiertos y el corazón lleno de gozo a estos valientes jóvenes. Repite con frecuencia a sus compañeras: “¡Qué buenos son estos jóvenes, oh, qué buenos son!”. Las necesidades de los pobres del barrio Mouffetard son tan grandes que el trabajo no falta para estos generosos y apasionados voluntarios. Pero debemos recordar que eran jóvenes, originarios de las provincias de Francia, que no tenían ninguna experiencia de París, y menos aún de sus barrios, tales como el barrio Mouffetard, donde masas rebosantes, atraídas a la capital por las promesas ilusorias de la Revolución industrial, se refugiaban en cuchitriles abyectos donde eran arrojados a la miseria, la enfermedad y el crimen.

Estudiantes, tenían poco dinero y escasos recursos para llevar a las personas a las que esperaban aliviar la existencia. También, con entusiasmo, se pusieron a disposición de Sor Rosalía. Acompañados por esta última y las Hermanas de la Casa de la calle l'Épée-de-Bois, comenzaron su aprendizaje como siervos vicencianos de los pobres. La Conferencia de la Caridad estaba evolucionando para llegar a ser la Sociedad de san Vicente de Paúl.

Incluso la oficina de beneficencia, que el gobierno napoleónico había creado en cada barrio para supervisar las casas de caridad, consideró favorablemente el proyecto. Un cierto Señor Lévêque, amigo de Bailly, cuenta:

*“Durante siete u ocho años administrador de la Oficina de Caridad del barrio [XII<sup>o</sup>], tenía...de 450 a 500 parejas indigentes para los que Sor Rosalía fue la mano de la Providencia distinguida, de las familias dignas del mayor interés. Rogaba a Sor Rosalía que seleccionase y pusiera la Conferencia en relación con aquellas familias que estaban mejor dispuestas a acoger las visitas de nuestros novicios en esta práctica de la caridad”.*<sup>10</sup>

Así, el pequeño grupo sin experiencia, se convierte en uno de los eslabones de esta colaboración ya fecunda entre sor Rosalía y las Hermanas de la Casa de la calle l'Épée-de-Bois y la administración de la Oficina de Beneficencia. Hacían un servicio importante distribuyendo vales de comida, ropa, mantas y leña para uso doméstico a los habitantes de su barrio que tenían derecho. Pero los beneficiarios, entre los cuales muchos estaban enfermos o eran mayores, tenían que ir en persona a sus oficinas para obtener esas ayudas. Sor Rosalía había convencido al administrador para poder distribuir las ella misma, ahorrando así a sus “queridos pobres” este fardo suplementario. A cambio, suministraba a los miembros de la Sociedad algunos de estos vales, autorizándoles a obtener las ayudas y llevarlas a los pobres.

Tal vez sea interesante subrayar que en el momento de la beatificación de sor Rosalía, los descendientes de uno de los administradores, el Señor Colette de Beaudicourt, entregaron a la Casa Madre de las Hijas de la Caridad 405 peticiones de vales que él había recibido de Sor Rosalía, detallando las necesidades de cada persona y el reparto del dinero. Es significativo que el Señor de Beaudicourt haya conservado lo que solo parece ser un correo de negocios. Este gesto revela una de las grandes cualidades de Sor Rosalía: su actitud para colaborar con las autoridades del gobierno, cualesquiera que fueran sus convicciones políticas. Y el gobierno en el poder en Francia ha cambiado con frecuencia y radicalmente durante los cincuenta años que pasó en la calle l'Épée-de-Bois.

---

<sup>9</sup> Henri-Dominique Lacordaire, *Notice et panégyrique sur Ozanam* (Paris, 1872), pp. 223-224.

<sup>10</sup> Cité par Marcel Vincent in *Ozanam, une jeunesse romantique*, Paris, 1994, pp. 275-276.

Era personalmente apolítica. Para ella lo que importaba era, recordar al gobierno vigente sus obligaciones para con sus ciudadanos pobres. El Señor de Beaudicourt y otros de su posición, incluso los anticlericales más virulentos, admiraban y respetaban su atención que siempre estuvo fijada en sus “queridos pobres”. Esta fue igualmente una preciosa lección para Federico y sus compañeros cuando comenzaron a abrirse camino en las aguas turbulentas de la ayuda pública y privada. Pronto aprendieron que, a pesar de su generosidad y entrega, no podían proveer solos las ayudas de primera necesidad. Una red de caridad era esencial. Armand de Melun, el colaborador más cercano de Sor Rosalía durante 18 años y miembro de la Sociedad desde 1839, dice en la biografía que escribió sobre ella, cómo percibía esta necesidad su consejera:

*“Para ella, eran necesarias todas las fuerzas de la caridad pública y privada para luchar contra la invasión de la miseria: la cooperación de la Iglesia, del Estado, de las asociaciones, de los particulares, le parecían indispensables contra tal terrible enemigo. En este terreno ella no entendía las rivalidades, los celos y el miedo a ver agotarse las ayudas de la limosna por la multiplicación de las obras. La caridad es como Dios: cuanto más le pedimos, más da”.*<sup>11</sup>

No sólo Sor Rosalía indica las familias y los vales para alimento y ropa, sino que comparte con los jóvenes estudiantes sus profundas convicciones sobre la manera como debe ser socorrida cada persona. Esto debía estar en el espíritu de san Vicente de Paúl, que enseñó a sus colaboradores a no considerar nunca la apariencia o el comportamiento de las personas reducidas a la miseria: *“Dadle la vuelta a la medalla y verán con las luces de la fe que son éstos los que nos representan al Hijo de Dios, que quiso ser pobre”.*<sup>12</sup>

Según Armand de Melun, cuando recibía a los miembros de la Sociedad, ya fuera solos o en grupo:

*“...ella les recomendaba la paciencia, la cual no cree que el tiempo pasado al lado del pobre se pierda puesto que este encuentra ya un consuelo en la buena voluntad que ofrecemos al oír el relato de sus penas; la indulgencia, más llevada a quejarse que a condenar las faltas que una buena educación no acusó; y por último la cortesía, tan dulce a quien solo tuvo desdén y desprecio.*

Entonces ella continuaba defendiendo a sus “queridos pobres”:

*“¡Oh!, mis queridos hijos...amad a los pobres, no les acuséis demasiado. Es su falta, dice el mundo: son cobardes, negados, viciosos, perezosos. Es con tales palabras como nos descargamos del deber tan estricto de la caridad. Aborrezcan el pecado; pero amen a los pobres. Si hubiésemos pasado por las pruebas de estas pobres gentes, si nuestra infancia hubiese crecido como la suya lejos de toda inspiración cristiana, estaríamos lejos de merecerlas”.*<sup>13</sup>

¡Y ellos escuchaban! Estos intelectuales de la Sorbona, estas élites del derecho y de la medicina se ponían en la escuela de esta humilde Hija de la Caridad, cuyo nivel de estudios era más bien modesto. Su nombre les abría las puertas de los cuchitriles de los habitantes terriblemente pobres del barrio Mouffetard. Porque estos “queridos pobres” tenían confianza en ella, podían confiar en estos jóvenes. Después de sus visitas, los estudiantes volvían a su recibidor para explicarle lo que había ocurrido y recibir sus consejos y sus palabras de aliento. Mucho antes del Vaticano II, Sor Rosalía y sus jóvenes colaboradores practicaron “la reflexión apostólica”, compartían los acontecimientos y las situaciones vividas juntos en el servicio a los más pobres para discernir con más claridad lo que la voluntad de Dios les pedía. Esta costumbre se ha

---

<sup>11</sup> Armand de Melun, *Vie de la sœur Rosalie, Fille de la Charité*, 13<sup>e</sup> édition (Paris, 1929), pp. 119-120.

<sup>12</sup> SV XI-4, SOBRE EL ESPIRITU DE FE. p.725

<sup>13</sup> Melun, *Vie de la sœur Rosalie*, pp. 99-100.

expandido ampliamente en las parroquias y las congregaciones religiosas en estos últimos años. Pero no era corriente en la época de Sor Rosalía. Esta práctica responde igualmente a los detractores de Sor Rosalía que la acusaron de activismo. Ni ella ni sus colaboradores perdieron nunca de vista el fundamento espiritual de su servicio. Bajo su dirección, la Sociedad de tal manera tomó forma que cada miembro se esforzó por hacer que “el objeto pacífico fuese el culto de Nuestro Señor Jesucristo en la persona de algunos pobres”.<sup>14</sup>

Como siempre Sor Rosalía no espera ningún mérito por el bien realizado. Más bien se alegra de que el trabajo de Dios junto a sus “queridos pobres” se realice por mediación de esos jóvenes entregados. Una vez más, es Armand de Melun quien nos explica la reacción de su amiga:

*“Al ver tantos pobres llevados a la Iglesia por la atención de esta Conferencia, tantos niños enviados a las escuelas cristianas, tantos obreros admitidos en las asociaciones piadosas, viendo sobre todo a los miembros de la sociedad de san Vicente de Paúl ayudarse mutuamente contra las debilidades del respeto humano, seguir la ley que enseñaban a sus pobres, practicar las virtudes que predicaban, ella bendecía a estos jóvenes y agradecía a su santo patrón por haber dejado caer sobre ellos un soplo de su espíritu y un rayo de su caridad.”*<sup>15</sup>

Sor Saillard, compañera de Sor Rosalía en la calle l'Épée-de-Bois, añade de su experiencia personal:

*“Sor Rosalía alguna vez explicaba con qué felicidad veía a esos jóvenes como el Señor Ozanam, llevar socorros a sus pobres, cargando sobre sus espaldas la leña que, felices, depositaban en sus pobres cuchitriles.”*<sup>16</sup>

La obra de visitar a los pobres en sus casas continuaba creciendo gracias a los consejos y frecuentes estímulos de Sor Rosalía. El número de jóvenes implicados aumentaba, pasando de 7 en el primer encuentro a unos 70 en mayo de 1834.<sup>17</sup> Este aumento fue bien acogido y así, cada vez eran más los habitantes del barrio Mouffetard que podían ser servidos; gestionar este crecimiento resultó una difícil perspectiva para la Sociedad naciente. La cuestión era, ¿cómo mantener a la vez el servicio de los pobres y los encuentros que llegaban a ser difíciles? El apoyo mutuo entre los miembros seguía siendo un elemento esencial de su servicio, también su preservación se convierte en la mayor preocupación a medida que el número de los miembros aumentaba.

Pensamientos de reorganización y expansión comienzan a tomar forma. En una carta a Ernest Falconnet, Ozanam le avanza la idea de extender, por toda Francia, “una amplia asociación generosa para el alivio de las clases populares”.<sup>18</sup> Debemos recordar que cuando escribe “las clases populares”, se refiere a la definición que propone Paul Droulers, S.J. en su obra titulada: *Política social y cristianismo*, a saber: “en el lenguaje corriente, esta expresión es sinónimo de “pobres” y esta pobreza se convierte en miseria, una ausencia de lo necesario para vivir, al menor despido, incluso de algunos días”<sup>19</sup>. Se trata de responder mejor a las urgentes necesidades de estas personas, porque Ozanam estaba convencido de que tenían

---

<sup>14</sup> « L'origine de la Société » in *Manuel de la Société de Saint-Vincent-de-Paul* (Paris, 1845), p. 185.

<sup>15</sup> Melun, *Vie de la sœur Rosalie*, 123-124.

<sup>16</sup> Sacra Congregatio Pro Causis, *Rendu, Positio; Sommaire*, 63.

<sup>17</sup> Georges-Albert Boissinot, S.V., *Un autre Vincent de Paul: Jean-Léon Le Prevost (1803-1874)* (Montréal, 1991), 105.

<sup>18</sup> Lettre de Frédéric Ozanam à Ernest Falconnet, du 21 Juillet 1834, *Lettres de Frédéric Ozanam* 3 vols. (Paris, 1925) vol. I, p.110.

<sup>19</sup> Paul Droulers, S.J., *Politique sociale et christianisme* (Paris, 1969), pp. 24-25.

“demasiadas necesidades y no suficientes derechos”<sup>20</sup> por lo que sueña con una Sociedad que un día podría “encerrar el mundo en una red de caridad”.<sup>21</sup>

Así, el 3 de noviembre de 1834, desde Lyon, Ozanam escribe a Bailly abordando prudentemente la eventual división de la Conferencia diciendo: “La reunión de caridad, ya muy numerosa, podría subdividirse en secciones.”<sup>22</sup> Desea proceder lentamente para no apremiar a su consejero. Durante el encuentro del 16 de diciembre, Ozanam presenta la idea al grupo. Surge una discusión acalorada y una profunda aparente oposición. El gran temor parece haber sido la debilitación de los lazos de amistad y de apoyo que existían entre los miembros desde el comienzo.

Nada se soluciona en este encuentro ni en los dos que siguieron. Se crean comisiones, que proporcionan informes y finalmente, después de que la emoción hubiera cedido, se decide proseguir con dos secciones. Bailly permanecerá el presidente de las dos. Ozanam será el Vicepresidente del primer sector: la Conferencia de San Esteban del Monte, mientras que Levasor será el vicepresidente del segundo sector: la Conferencia de San Sulpicio. Cada sector tendría su propia reunión el 3 de marzo.

La pequeña Conferencia de caridad había sobrevivido a su primera crisis, una crisis de crecimiento. En adelante podrá extenderse por todo París, en toda Francia y finalmente, por todo el mundo y recibir “en su seno a todos los jóvenes cristianos que quieran unirse en oración y participar en las mismas obras de caridad en cualquier país donde se encuentren.”<sup>23</sup>

Con la división, la Sociedad de san Vicente de Paúl adquiere su verdadera fisonomía. Ya no estará limitada a la parroquia San Esteban del Monte. De hecho, Sor Rosalía pide y recibe una Conferencia para la Parroquia de San Médard. Los estudiantes vendrán ahora de la Escuela politécnica y de la Escuela Normal Superior en vez de la Sorbona. No conocemos la fecha exacta de su implantación pero Ozanam se refiere a ella como “la más piadosa Conferencia de la capital”.

Se presenta la cuestión al querer saber qué función desempeñó Sor Rosalía, si tuvo alguna en el proceso que condujo a la división de la Sociedad. El Acta de dichas sesiones no la menciona.<sup>24</sup> Pero el informe de un miembro, Claudius Lavergne, llega hasta pretender que la unanimidad se alcanza cuando se sabe que Sor Rosalía era favorable a la división.<sup>25</sup> No es nuestra intención entrar aquí en el debate sobre este asunto. Parece más bien que si el nombre de Sor Rosalía no aparece en el Acta, pudo haber influido en el resultado. En efecto, ella deseaba ardientemente una conferencia en San Médard, y trabajó muy estrechamente con todos los que estuvieron implicados en ella. Comprendía toda la importancia del apoyo mutuo en el servicio exigente que estos jóvenes emprendieron. Sin embargo, su visión fue siempre la misma: un mejor servicio de los pobres. Si cree, y esto parece evidente, que la división del grupo alcanzaría este objetivo, seguro que había hablado de ello con los miembros. Entonces, de una manera o de otra, habrá jugado un papel significativo en este momento decisivo en la historia de la Sociedad.

Si la escuela y el dispensario eran aspectos esenciales del servicio que realizaba Sor Rosalía y sus Hermanas en la casita de la calle l'Épée-de-Bois, visitar a los habitantes sacudidos por la pobreza del barrio Mouffetard en esos miserables cuchitriles, que ellos llamaban sus casas, era su principal actividad. Esta será

---

<sup>20</sup> Lettre de Frédéric Ozanam à Joseph-Théophile Foisset, du 22 Février 1848, *Lettres de Frédéric Ozanam* 3 vols. (Paris, 1978), vol. II, p. 379.

<sup>21</sup> Lettre de Frédéric Ozanam à Léonce Curnier, du 3 Novembre 1834, *Ibid.*, Vol. I, p. 123.

<sup>22</sup> Lettre de Frédéric Ozanam à Emmanuel Bailly, du 3 Novembre 1834, *Ibid.*

<sup>23</sup> *Règlement de 1835*, article I (Paris, 1835), p.38.

<sup>24</sup> *Extraits des procès-verbaux de la Première Conférence (1833-1835)*, ASSVP, Registre 101.

<sup>25</sup> *Sacra Congregatio Pro Causis, Rendu, Positio*, pp.165-166.

la atención primordial del servicio de los jóvenes “Vicencianos” que compartían con las Hermanas y otros voluntarios que venían a la casa para formarse y llegar a ser siervos y siervas de los pobres.

Hay un cuadro del artista americano Gary Schumer titulado: “La visita a domicilio” que ilustra magníficamente esto y que circuló mucho el año pasado durante la celebración del 200 aniversario del nacimiento de Federico Ozanam. Este cuadro muestra a Federico, revestido con su toga de profesor, haciendo una visita a domicilio en el barrio Mouffetard. Está acompañado por dos estudiantes, uno lleva una pizarra para dar una clase particular para instruir a un niño y el otro lleva una cesta de pan para la familia. Detrás se encuentran los dos consejeros de la Sociedad: Emmanuel Bailly con su sombrero de copa y Sor Rosalía Rendu, sencilla Hija de la Caridad.

En 1836, Ozanam termina su doctorado de derecho en la Sorbona. Tres años más tarde, obtiene su doctorado en literatura. En 1841, comienza a enseñar literatura extranjera en la Sorbona y en 1844, se convierte en titular de la cátedra de literatura. Era un profesor dotado que no sólo enseñaba la literatura de manera brillante, sino que inspiraba a sus estudiantes a ponerse al servicio directo de los pobres. El mismo Federico consideraba que tenía las cualidades requeridas para abordar las cuestiones de justicia social de los trabajadores pobres, porque conocía sus sufrimientos ya que los había constatado personalmente. Igualmente animaba a sus estudiantes a seguir los pasos de Sor Rosalía y aprender en las buhardillas del barrio Mouffetard, junto a sus habitantes sujetos a su miseria, los terribles problemas a los que estaban confrontados y a trabajar por resolverlos.

Y es lo que hicieron. Cuando terminados sus estudios vuelven a sus casas, fundaban Conferencias en sus propias parroquias. En 1853, a la muerte de Federico, veinte años después que él y los demás jóvenes miembros fundadores contactaran con Sor Rosalía para beneficiarse de sus consejos y de su apoyo, la Sociedad de san Vicente de Paúl se extendía por los cinco continentes. El sueño que había tenido Federico para la Sociedad “encerrar el mundo en una red de caridad”<sup>26</sup> se había hecho realidad.

Si las visitas a domicilio seguían siendo primordiales para el servicio de las Hermanas y de sus generosos voluntarios, los acontecimientos a veces dominaban y les obligaban a reorientar sus prioridades, al menos por un tiempo. Federico llegó a París en 1830, cuando una nueva Revolución agitaba la capital. Los años siguientes, hasta la Revolución de 1848, estuvieron llenos de disturbios. Fue el período de las barricadas en las que se produjeron las hazañas de Sor Rosalía, la heroína. También es el momento en el que Ozanam toma la palabra para defender a las clases populares y la causa de la justicia social; su credibilidad se enraíza en su servicio directo a los probados habitantes del barrio Mouffetard. En 1839 Armand de Melun se convierte en miembro de la Sociedad. Fue elegido en la Asamblea general de 1848 y es reconocido por haber adoptado una impresionante cantidad de leyes relativas a la legislación social de esta época. Estaba al tanto de las necesidades fundamentales de los pobres y las posibles soluciones a su crítica situación gracias a los consejos de Sor Rosalía y estuvo en condiciones de convencer a sus adinerados colegas en la Asamblea para apoyarle. Por consiguiente, aunque Sor Rosalía se mantiene apolítica, tuvo una profunda influencia sobre el pensamiento social católico y la legislación de su tiempo.

Como si la guerra no fuese bastante, las inundaciones, la hambruna, los inviernos glaciares y tres epidemias de cólera (1832, 1849, y 1854) diezmaron a miles de pobres y provocaron muchos más. El heroísmo que había caracterizado a Sor Rosalía durante las Revoluciones, se renovarían, ya que ella misma y las Hermanas de su casa, así como sus numerosos colaboradores, lucharon contra este enemigo invisible. Igual que no tuvo miedo de subir sobre las barricadas, tampoco temería el gran riesgo de socorrer

---

<sup>26</sup> Lettre de Frédéric Ozanam à Léonce Curnier, du 3 Novembre 1834, *Lettres de Frédéric Ozanam* 3 vols. (Paris, 1978), Vol. I, p. 152.

incansablemente y de reconfortar a los enfermos, a los moribundos y a sus familias, e incluso enterrar a los muertos del barrio Mouffetard que estuvo particularmente devastado por las epidemias.

En el *Boletín de la Sociedad de san Vicente de Paúl* de 1849, Federico Ozanam cuenta el trabajo de los compañeros durante la epidemia. Durante un período de dos meses, algunos se pusieron bajo la dirección de Sor Rosalía, “igual que los primeros fundadores de la Sociedad lo habían hecho quince años antes.”<sup>27</sup>

Cuando las llamadas de ayuda llegaban a Sor Rosalía del exterior de París, enviaba a algunos de sus auxiliares, incluso si esto aumentaba el trabajo de los que permanecían en el barrio Mouffetard. Así, más de dos mil víctimas recibieron ayuda material y espiritual. Además de alimentos y medicinas, les aportaba esperanza y “la fe volvió a aparecer en las casas que visitaban”<sup>28</sup>

Cuando el cólera golpeó de nuevo en 1854, Sor Rosalía tenía ya 68 años y su salud flaqueaba. Sin embargo, ella, sus compañeras, los médicos, sus valientes y entregados voluntarios, incluidos los miembros de la Sociedad, trabajaron sin descanso para llevar ayuda a las víctimas y sostener a los sobrevivientes de la sacudida de 1854. El 16 de agosto, escribía al Párroco de Confort, su pueblo natal: “Estamos muy ocupadas y el cólera no hace más que extenderse. Perdemos mucha gente; hay mucho dolor.”<sup>29</sup> Esta epidemia una vez terminada, igual que las precedentes, dejaría desolación y miseria. Los que trabajaban junto a Sor Rosalía o bajo su dirección, entre los cuales estaban los miembros de la Sociedad de san Vicente de Paúl, incluso después de la muerte, el año anterior, de su principal fundador Federico Ozanam, prosiguieron la lucha con ella para socorrer a la población del barrio Mouffetard que tantos estragos había sufrido.

Aunque no estén explícitamente mencionados, existen otros dos ámbitos en los que la influencia de Sor Rosalía sobre Federico y los primeros miembros de la Sociedad fue sin duda esencial: el Patronazgo de san Vicente de Paúl y el Reglamento de 1835. Examinémoslos aquí brevemente.

En primer lugar, *el Patronazgo de san Vicente de Paúl*. Desde los comienzos, los miembros de la Conferencia de caridad tienen devoción por san Vicente de Paúl, lo que deben sin ninguna duda a la influencia de Emmanuel Bailly, cuya espiritualidad y servicio estuvieron impregnados de su espíritu. Pero esto es debido especialmente a Sor Rosalía quien con suavidad guiaba a estos generosos y entusiastas jóvenes en su devenir “vicenciano”. Al entrar a los cuchitriles de los habitantes extremadamente pobres del barrio Mouffetard, se esforzaban por descubrir la imagen del Cristo sufriente en los rostros descompuestos que les rodeaban. Aprendían de Sor Rosalía que la caridad no es ni filantrópica ni socialista. Es mucho más y solo puede alimentarse por la fe, por la firme convicción de que servían a Jesucristo en la persona de los pobres. Una carta de Ozanam revela exactamente hasta qué punto se entiende esta verdad. Escribe:

*“Parece que hay que ver para amar; y nosotros no vemos a Dios más que con los ojos de la fe y ¡nuestra fe es tan débil! Pero a los hombres, a los pobres, los vemos con los ojos de la carne; están allí y no podemos meter el dedo y la mano en sus llagas y decirles con el apóstol: “Tu es Dominus et Deus meus” [Señor mío y Dios mío].”*<sup>30</sup>

Sin embargo, la Sociedad no fue oficialmente puesta bajo el patronazgo de san Vicente de Paúl hasta el 4 de febrero de 1834. La propuesta no venía ni de Ozanam ni de Bailly, y ciertamente tampoco de

---

<sup>27</sup> *Bulletin de la Société de Saint Vincent de Paul*, vol. 1 (1849), 250-252.

<sup>28</sup> Melun, *Vie de la sœur Rosalie*, 160-161.

<sup>29</sup> Lettre de Sœur Rosalie à Monsieur le Curé de Confort, du 16 Août 1854, AFCP, 8J2 – Ro – Le 278-La. 30.

<sup>30</sup> Lettre de Frédéric Ozanam à Louis Janmot, du 13 Novembre 1836, *Lettres de Frédéric Ozanam* 3 vols. (Paris, 1925), vol. I, pp. 200-201.

Sor Rosalía. Según el acta, la propuesta procedía de Jean-Léon Le Prevost quien, “haciéndose el intérprete de los votos de varios miembros, pide que la Sociedad se ponga bajo la protección de san Vicente de Paúl, que celebre su fiesta y se haga una oración al inicio y al final de cada sesión”.<sup>31</sup>

Y el acta prosigue: “ninguna propuesta podría ser mejor acogida por la Sociedad; todas las observaciones a las que da lugar se resumen en felicitaciones y elogios para el miembro que es el autor”<sup>32</sup> Es bueno notar que esta propuesta y la emitida por Ozanam, de que la Sociedad esté puesta bajo la protección de la Santísima Virgen María, fueron las “primeras adoptadas por unanimidad”<sup>33</sup> por los miembros.

La propuesta de Le Prevost es una especie de bautismo para la Sociedad. El patronazgo de san Vicente es oficial y la “Conferencia de caridad” se convierte en “la Sociedad de san Vicente de Paúl”. Cada vez más, los miembros adquirirán su inspiración en Vicente. En 1838, Ozanam lo confirmaría: “Ahora leemos en nuestras reuniones, en vez de la imitación de Jesucristo, la Vida de san Vicente de Paúl, para penetrarnos mejor de sus ejemplos y tradiciones”<sup>34</sup>

Los miembros de la Sociedad que no cesaban de aumentar, habían aprendido de la vida y las obras de Vicente de Paúl, pero también de los ejemplos vivos de su espíritu y de sus tradiciones en la persona de Emmanuel Bailly y sobre todo de Sor Rosalía; en efecto, a su lado y bajo su dirección se convierten en “vicencianos”. Sus esfuerzos combinados están perfectamente descritos por Georges-Albert Boissinot, S.V., biógrafo de Jean-Léon Le Prevost, que fue uno de los colaboradores más cercanos de sor Rosalía, que iba a ser ordenado sacerdote y fundaría los Religiosos de san Vicente de Paúl:

*Emmanuel Bailly, Federico Ozanam, Sor Rosalía Rendu, Jacob Libermann [Fundador de los Espiritanos] Juan-León Le Prevost,... [y podríamos sin duda añadir a Armand de Melun], ¡qué equipo de apóstoles y de santos personajes recorrían los alrededores del Panteón y de la calle Mouffetard, la calle llamada de las revoluciones!*<sup>35</sup>

En segundo lugar, el primer *reglamento de la Sociedad de san Vicente de Paúl*. La expansión de la Sociedad desde la primera Conferencia de caridad en una organización de varias Conferencias que se extendieron de París hacia las provincias, condujo a la realización de una cierta forma de regla que se confirmaría esencial para mantener el espíritu original. También en 1835, Emmanuel Bailly, François Lallier, y Frédéric Ozanam están encargados de esta tarea.

Igual que la primera regla de las Hijas de la Caridad, el primer reglamento de la Sociedad es fruto de la experiencia vivida. Desde hace dos años, los primeros miembros se dieron a Dios para servir a Jesucristo en la persona de los pobres, bajo la dirección de Sor Rosalía. Esta humilde Hija de la Caridad era el ejemplo de los atributos fundamentales del servicio vicenciano. Pero llegó la hora de codificar esta experiencia por el número siempre creciente de miembros, en particular para aquellos que nunca tendrían la oportunidad de conocer o trabajar junto a Sor Rosalía. Su deseo consistía en dar forma y estructura a la Sociedad naciente y aclarar la identidad de los miembros como vicencianos.

Dos años de experiencia de trabajo con Sor Rosalía y las Hermanas de la calle l'Épée-de-Bois, habían mostrado a los miembros que, incluso con celo y generosidad, no podían responder a todas las necesidades.

---

<sup>31</sup> *Extraits des procès-verbaux de la Première Conférence (1833-1835)*, ASSVP, Registre 101.

<sup>32</sup> *Ibid.*

<sup>33</sup> *Ibid.*

<sup>34</sup> Lettre de Frédéric Ozanam à François Lallier, du 17 Mai 1838, *Lettres de Frédéric Ozanam* 3 vols. (Paris, 1925), vol. I, p. 266.

<sup>35</sup> Boissinot, *Un autre Vincent de Paul*, p. 247

También, permaneciendo abiertos al espíritu que les permitía descubrir el rostro siempre cambiante de la miseria, se marcaron unos objetivos:

*Jesucristo quiso, en primer lugar practicar lo que debía enseñar...nuestro deseo es imitar siguiendo nuestras débiles fuerzas al divino modelo. El fin de la Conferencia es pues:*

*1.- mantener a sus miembros, mediante ejemplos y consejos mutuos, en la práctica de una vida cristiana;*

*2.- visitar a los pobres a domicilio, llevarles ayudas en especie y ofrecerles también consuelos religiosos...*

*3.- aplicarnos, según nuestras facultades y el tiempo que tengamos, en la instrucción elemental y cristiana de los niños pobres, sean libres o sean presos...;*

*4.- distribuir libros morales y religiosos;*

*5.- aplicarnos en toda clase de obras caritativas, a las que bastarían nuestros recursos que no contradigan el fin primero de la sociedad...<sup>36</sup>*

En el reglamento de 1835, los miembros están obligados a practicar “todas las virtudes” pero seis están consideradas como las más necesarias para cumplir sus obras caritativas. Son, la abnegación de uno mismo, la prudencia cristiana, un amor eficaz hacia el prójimo, el celo por la salvación de las almas, la mansedumbre de corazón y palabras y, sobre todo, el espíritu de fraternidad.<sup>37</sup>

Todas estas virtudes, los jóvenes miembros las habían aprendido de Sor Rosalía. Y sin embargo, ninguno de los tres autores del reglamento de 1835 había leído la primera regla de las Hijas de la Caridad, porque no circulaba fuera de la comunidad. Sin embargo, trabajando con Sor Rosalía y otras Hijas de la Caridad, fueron testigos de su aplicación por su manera de ser y su servicio a los pobres. Ecos de esta regla de vida son visibles en el texto de 1835: Jesucristo amado y servido en la persona de los pobres; Jesucristo, modelo de toda caridad; humildad, sencillez, mansedumbre, compasión, respeto y devoción en el servicio de los pobres; amor al prójimo unido al celo por la salvación de las almas, servicio a la vez “corporal y espiritual”, y por último caridad y unión entre los miembros para apoyarse mutuamente en el servicio de los pobres”.<sup>38</sup>

En menos de dos años, los jóvenes miembros de la Sociedad habían asimilado bien las cualidades indispensables al servicio vicenciano. En adelante estaban preparados para compartir un reglamento oficial con otros miembros, de los que muchos nunca pisaron las calles del barrio Mouffetard, ni subieron las escaleras tambaleantes que conducían a sus miserables cuchitriles, ni vivirían directamente la suave dirección de Sor Rosalía cuando llevaban ayuda y consuelo a sus habitantes desesperadamente pobres. Como las primeras reglas de las Hijas de la Caridad, el reglamento de la Sociedad de san Vicente de Paúl ha tenido algunas revisiones con el paso de los años. Pero en los dos casos, lo esencial permanece e incita siempre a volver al espíritu primitivo. La beatificación de Sor Rosalía, el 9 de noviembre de 2003, ayudó a los miembros de la familia vicenciana a volver a descubrir sus raíces. En un artículo para los Ecos de la Compañía, órgano de comunicación internacional de las Hijas de la Caridad, José Ramón Díaz-Torremocha,

---

<sup>36</sup> *Règlement de la Société de Saint Vincent de Paul* (Paris, Imprimerie de E-J Bailly et Compagnie, 1835), 27.

<sup>37</sup> *Ibid.*, 28.

<sup>38</sup> *Ibid.*, 27-38.

decimocuarto presidente internacional de la Sociedad de san Vicente de Paúl, proponía un tema de reflexión a las Hijas de la Caridad, pero que puede aplicarse a toda la familia vicenciana. Escribe:

“Les propondría pensar: ¿son tan diferentes los tiempos hoy a los de Sor Rosalía Rendu? Sinceramente creo que sí y también que no. Son otros los sufrimientos. Son otras las causas de dolor. Pero el hombre sigue siendo el mismo y necesitando del mismo cuidado por parte de sus hermanos. Igualmente necesitado del amor. Pero quizás, una de las diferencias de calado histórico al atender el sufrimiento, sea la llegada de los laicos responsables a una misión durante siglos reservada fundamentalmente a los consagrados dentro de la Iglesia.

¿Encontraremos de nuevo en este tiempo “madres” dispuestas a creer, crear y colaborar en su formación, con grupos de laicos al servicio de los pobres y capaces de empujarles luego a volar solos respetando y profundizando en la necesidad de su independencia? ¡Ojalá! se contesten alguna de ustedes como se contestó un día lejano Sor Rosalía. Bien lo merece el servicio a la Iglesia de los pobres”.<sup>39</sup>

---

<sup>39</sup> José Ramón Díaz-Torremocha, « La actualidad de la Sociedad San Vicente de Paúl», en *Ecos de la Compañía*, nº 4 (Julio-Agosto 2004), pp. 308-309.

La convergencia providencial de los destinos de Vicente de Paul, Luisa de Marillac y de los miembros fundadores de las Damas de la Caridad transformó el rostro de la caridad en la Francia del siglo XVII y mucho más allá, el encuentro providencial de Sor Rosalía, Federico Ozanam, Emmanuel Bailly, Jean-Léon Le Prevost, Armand de Melun, y los demás miembros fundadores de la Sociedad de san Vicente de Paúl han marcado para siempre el servicio a los más desfavorecidos del siglo XIX, y continúa hoy en los cinco continentes. La familia vicenciana, que daba sus primeros pasos en 1617, en Chatillon, un pequeño pueblo en el sudeste de Francia, ha proseguido su camino hasta las extremidades de la tierra para realizar el sueño de Ozanam de “encerrar el mundo en una red de caridad”. Sor Rosalía ha sido y continua siendo una colosal figura en esta realización.

Sor Louise SULLIVAN  
*Hija de la Caridad*

---

*Marzo 2014*

***Queridas Hermanas:***

Estando en el instituto, aprendí a conocer a los mártires de América del Norte. Uno de los aspectos que me interesaba de esos relatos, era que esos misioneros juraban que no volverían a su país una vez que habían salido para las misiones. Visiblemente, su atención no estaba centrada en las personas y en los lugares que dejaban atrás, sino en las personas y los lugares que les esperaban. Se trata esto de una poderosa afirmación de lo que caracteriza a un misionero. Esto tendría que decirse también de nosotros.

Deseo agradecer públicamente al Padre Gregory por haberme llamado a este servicio. Es una de las funciones importantes de su mandato de Superior general y me honra haber compartido esta gracia. Deseo también agradecer a Sor Evelyne y, a través de ella, a todas las Hijas de la Caridad. A ustedes que tanto nos enseñan sobre la proclamación del Evangelio a los pobres, nuestros preferidos. Por último, deseo agradecer al Padre Bernard su disponibilidad al asumir esta función con gran generosidad. Para mí representa a todos los cohermanos con los que ustedes colaboran.

Cuando llegué a París, lo primero que dije a las Hermanas de la rue du Bac, fue que quería a las Hijas de la Caridad. Con frecuencia se lo he repetido a los diferentes grupos de Hermanas durante estos años en los que he sido su Director general. Ahora que dejo esta función, puedo decirlo de nuevo aún con mayor motivo.

Hermanas, siento la imperiosa llamada de la misión, incluso si a veces llega de manera misteriosa. Las palabras de aliento de san Vicente, que santa Luisa aprueba asintiendo con la cabeza, son ciertas para nosotros: “¡Adoremus la maravillosa voluntad de Dios en esta acción!” ¡Dios sea Bendito! Cualquiera que sea mi próxima misión, seguiré, de una manera o de otra, sirviendo a las Hijas de la Caridad y con ellas. Seguiremos unidos.

En este período de transición, oremos los unos por los otros y por la misión, teniendo siempre presentes a los pobres a los que servimos. Su hermano en san Vicente y santa Luisa,

Patrick J. Griffin, cm

